RB

DDT

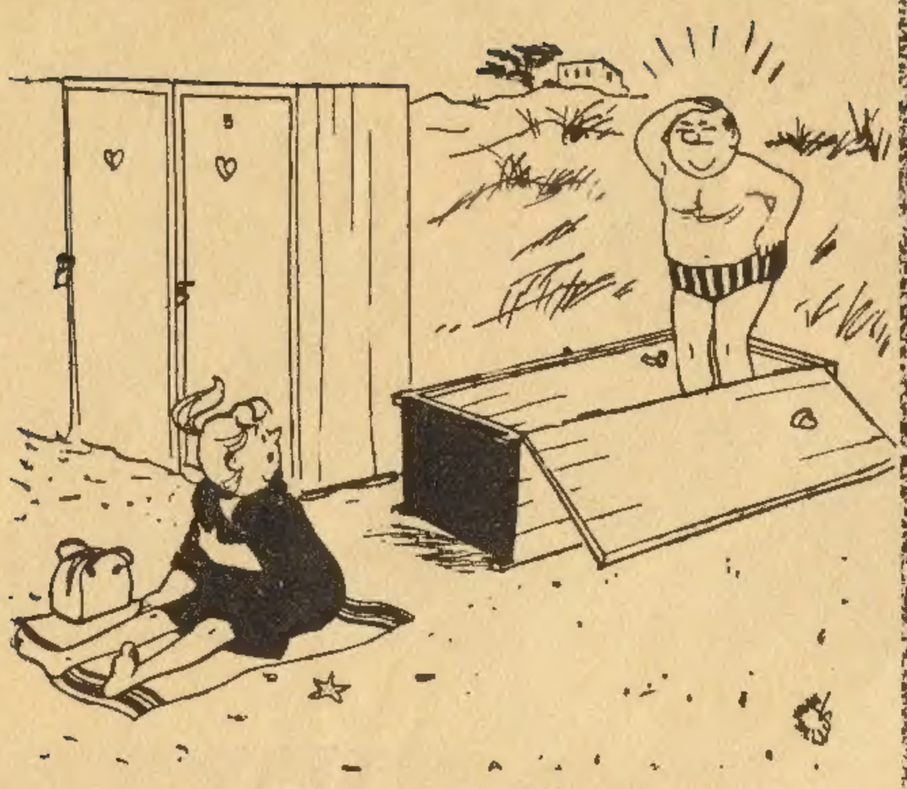
REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. BARCELONA 3 - Enero - 1966. N.º 757

—Para que no me confundan con otro, llevaré un clavel rojo en la mano.

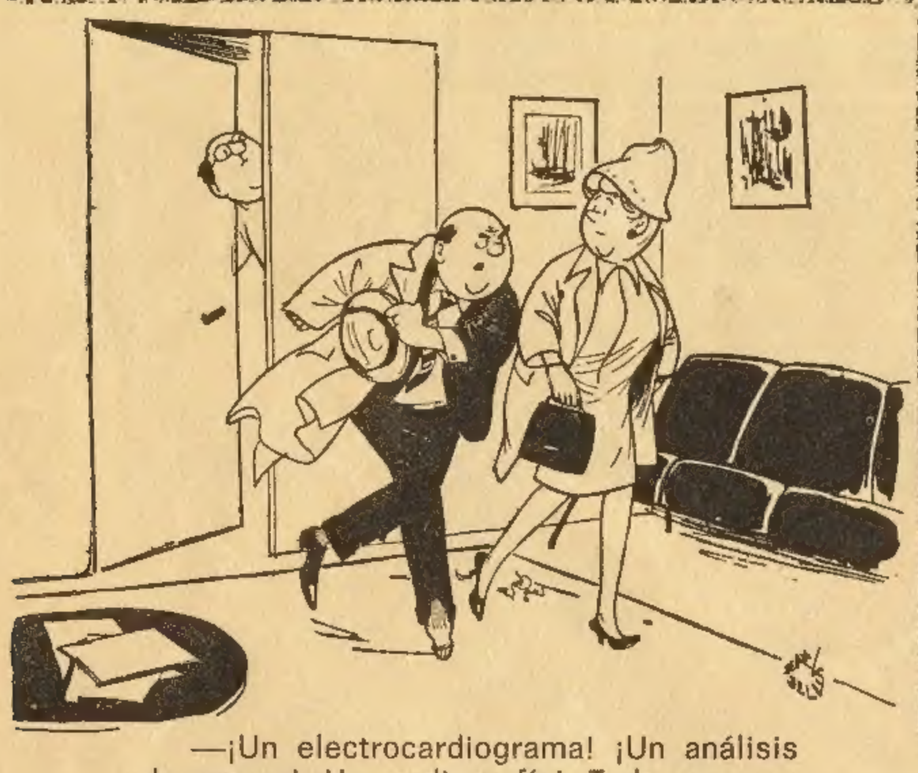
5 PTS

BELLUS

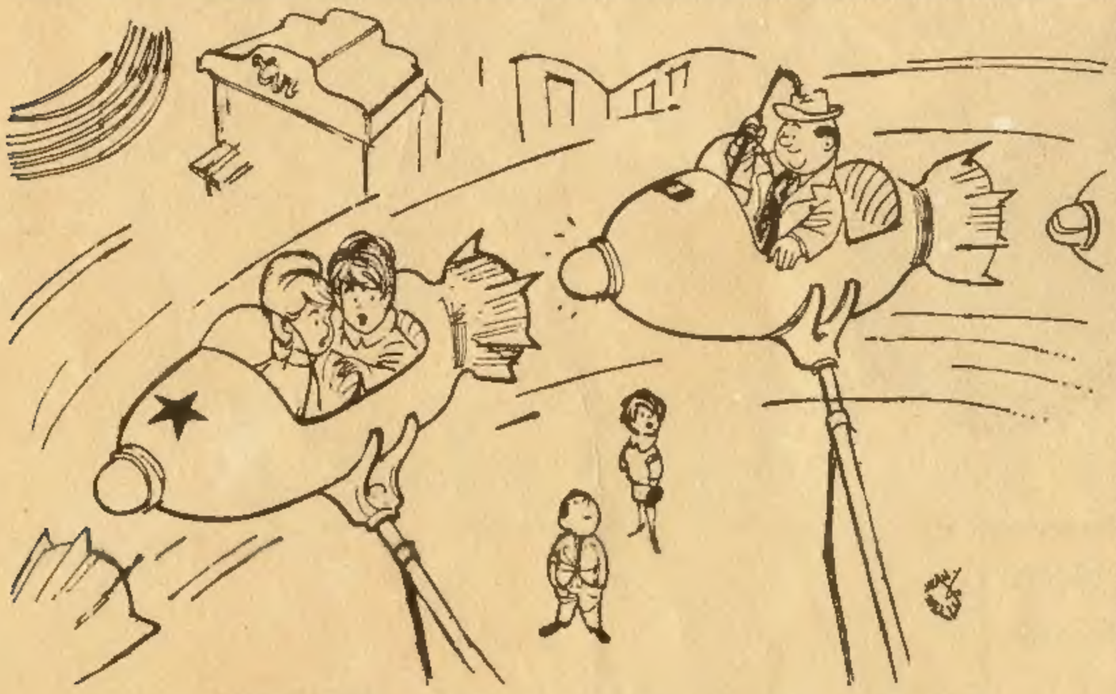


—Menudo viento, ¿verdad, querido?

—Evidentemente, así no verá nada, pero si se lo pone un poco más atrás...



—¡Un electrocardiograma! ¡Un análisis de sangre! ¡Una radiografía! ¡Todo eso para recetarme una aspirina!



—No mires, pero hay un tipo que nos sigue desde hace rato...

—Sean amables y quítenle también su paquete de tabaco.

—Todavía te escondes para fumar, ¿eh?

—Bueno, de todas formas, esto es menos perjudicial que el tabaco...

—Cree que fumando sólo cigarrillos liados por él mismo, le será más fácil dejar de fumar...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 757 • AÑO XV 3 de enero de 1966

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

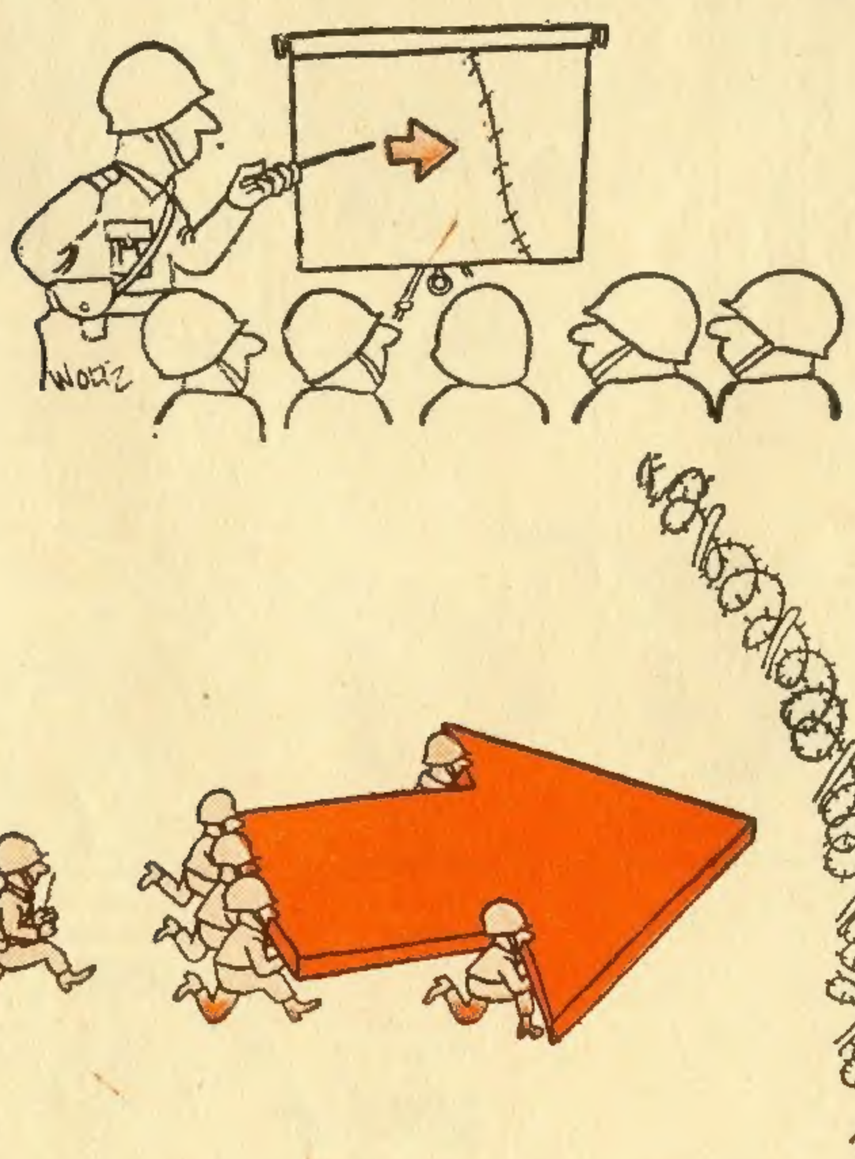
Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—El golf me aburre, pero necesito hacer un poco de ejercicio...

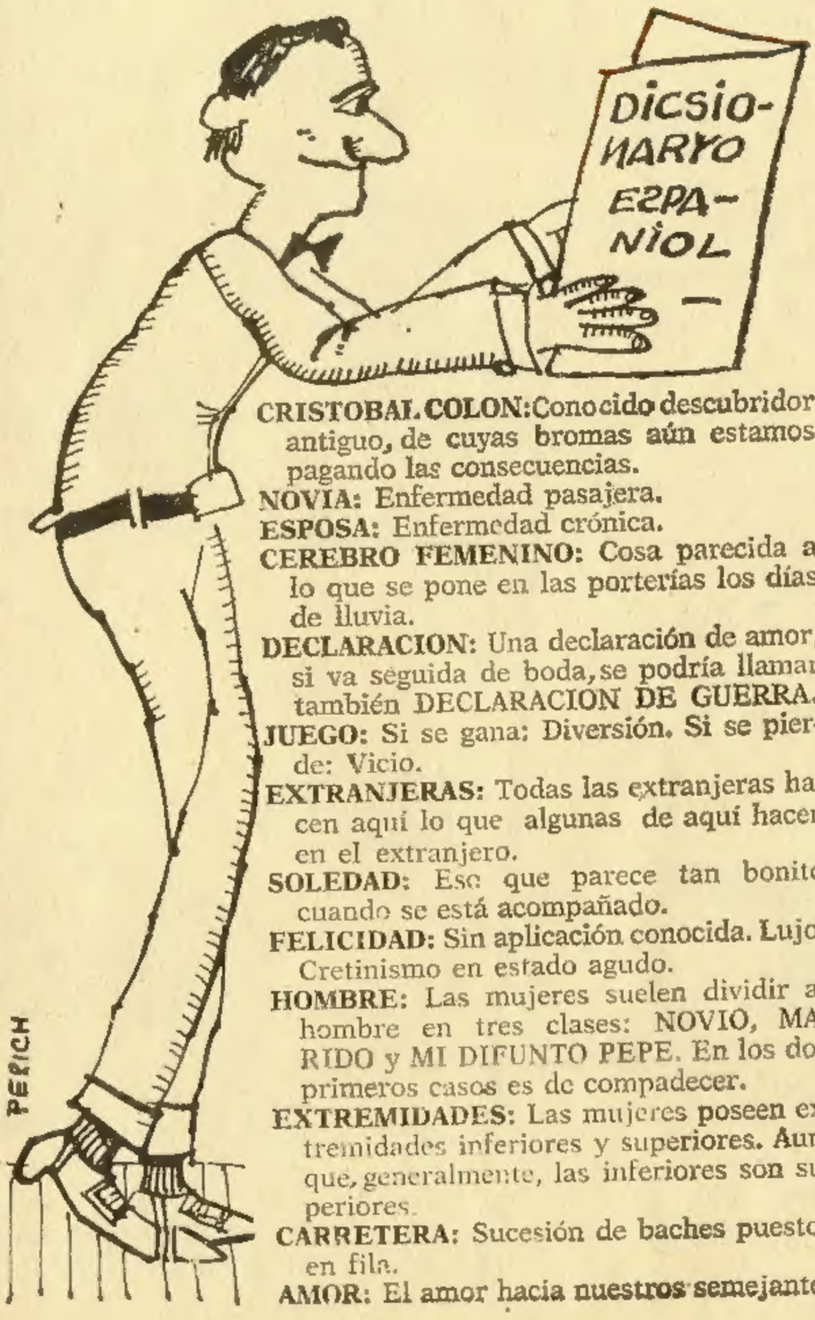
—Finge ignorarle y le vencerás.



—¿Quién ha ganado? ¡Espera, no me lo digas...! ¡Déjame adivinar!

—Oiga, camarero, ¿podría buscarnos una mesa en otra parte...?

Diccionario



CRISTOBAL COLON: Conocido descubridor antiguo, de cuyas bromas aún estamos pagando las consecuencias.

NOVIA: Enfermedad pasajera.

ESPOSA: Enfermedad crónica.

CEREBRO FEMENINO: Cosa parecida a lo que se pone en las porterías los días de lluvia.

DECLARACION: Una declaración de amor, si va seguida de boda, se podría llamar también DECLARACION DE GUERRA.

JUEGO: Si se gana: Diversión. Si se pierde: Vicio.

EXTRANJERAS: Todas las extranjeras hacen aquí lo que algunas de aquí hacen en el extranjero.

SOLEDAD: Eso que parece tan bonito cuando se está acompañado.

FELICIDAD: Sin aplicación conocida. Lujo. Cretinismo en estado agudo.

HOMBRE: Las mujeres suelen dividir al hombre en tres clases: NOVIO, MARIDO y MI DIFUNTO PEPE. En los dos primeros casos es de compadecer.

EXTREMIDADES: Las mujeres poseen extremidades inferiores y superiores. Aunque, generalmente, las inferiores son superiores.

CARRETERA: Sucesión de baches puestos en fila.

AMOR: El amor hacia nuestros semejantes es siempre una tontería, menos cuando el semejante es una mujer. Entonces es un disparate.

BELLEZA: Entre una mujer bella y una mujer rica, se puede escoger la que se quiera. Sólo debe tenerse en cuenta que una rosa es más bonita que una patata, pero de rosas no se come.

OPTIMISTA: Analfabeto.

LUTO: Cosa muy triste, especialmente cuando es por uno mismo.

APETITO: Con apetito, se come a gusto. Con dinero, a gusto y bien.

LATIN: Lengua muerta a la que no hay forma de enterrar.

PORVENIR: Buscar un buen porvenir para los hijos, es una forma elegante de quitárselos de encima.

CELOS: Lo peor de tener celos es que haya un motivo.

POBRES: Ser pobre tiene sus inconvenientes y sus ventajas. Lo malo es que aún no se han descubierto cuáles son estas últimas.

ARREPENTIMIENTO: Sólo nos arrepentimos de lo que ya está hecho.

FONDO Y FORMA: Suele ser siempre mejor el fondo que la forma. Especialmente, en las botellas de whisky.

INDIFERENCIA: Sólo podemos dominar a alguien cuando nos es indiferente, pero si nos es indiferente, ¿para qué queremos dominarlo?

POESIA: Las mujeres suelen preferir la poesía al humor. Con esto queda dicho casi todo sobre las mujeres, la poesía y el humor.

ESTUPIDEZ: Reconocer nuestra estupidez delante de los demás, sólo sirve para que los demás reconozcan que somos estúpidos.

TRADICION: Es hacer algo mal porque siempre se ha hecho mal.

GENIO: Genio se nace. El problema está en que los demás se enteren.

REUNION: La única diferencia que existe entre una reunión de personas normales y una de personas mudas, está en que en la primera se dicen tonterías y en la otra sólo se piensan.

NACER: Es uno de los pocos errores de los cuales no tenemos la culpa nosotros.

PERIGRULLO

APOLINO TARUGUEZ y su secretario

PASE, PASE, SEÑORITA...

?

POR CONTI

POR AQUI, TENGA LA BONDAD, SEÑORITA.

GRACIAS...

POR LAS PREGUNTAS QUE EL JEFE LE HACE A ESA BELLISIMA MUCHACHA, ES QUE VA A VENIR A TRABAJAR AQUI, DE MECANOGRAFA...

¡QUE GUAPA ES! ¡QUE SUERTE TENGO TRABAJANDO AL LADO DE UNA BELLEZA ASI...!

DISIMULARE; PARECE QUE SE DESPIDEN Y VIENEN HACIA LA PUERTA.

DE TODAS FORMAS, MUCHAS GRACIAS.

A SUS PIES, BELLA DAMISELA, Y YA SABE QUE ESTA ES SU CASA.

ADIOS, SEÑORITA... TRAIGAME MI CIGARRO, CELEDONIO...

AL MOMENTO, JEFE.

Y AHORA, DIGAME CUANDO SE INCORPORA A LA OFICINA ESA BELDAD. ESTOY SOBRE ASCUAS.

LO LAMENTO, PERO NO VENDRA. ME HA PEDIDO MAS SUELDO DEL QUE YO PUEDO PAGARLE. ES UNA LASTIMA.

¡CORRA, JEFE, VAYA A BUSCARLA!

¡NO EMPUJE, CARAMBA!

ES QUE PUEDE OFRECERLE TAMBIEN MI SUELDO, PORQUE YO, AL LADO DE UNA CHICA TAN MONA, ESTOY DISPUESTO A TRABAJAR GRATIS.

10196

—¡Atrás todo el mundo! Por una extraña ironía del Destino, es para papá...

—Y no olviden los silenciadores, muchachos. En esta zona están prohibidas las señales acústicas.

—¡Cuando pienso en el tiempo que se pasó encerando los esquíes...!

Kiriki, paraíso terrenal

Gracias al esfuerzo de sus inteligentes gobernantes, el archipiélago de las Kiriki se está convirtiendo en un lugar digno de ser visitado y es posible que dentro de poco arrebate el cetro del turismo internacional a las Hawai.

No hace muchos años, llegó por primera vez un barco turístico a la maravillosa bahía de Koroko, capital de las Kiriki, y un centenar de viajeros descendieron extasiados ante tanta belleza natural, pero los indígenas, sin preparación turística de ningún género, se los comieron a todos, incluído un intérprete y una famosa estrella de cine recién divorciada, que viajaba para olvidar. El gobierno de las Kiriki, en una gran redada, liquidó a todos los caníbales y ofreció garantías de seguridad.

Un segundo barco cargado de turistas llegó a las islas y esta vez fueron agasajados por los naturales con tradicionales collares de flores. Lástima que en las flores de Kiriki se oculta la terrible y diminuta serpiente venenosa "Crotalus Kirikensis", cuya picadura es inmune para los indígenas.

Tampoco quedó un turista vivo y el gobierno, tras un gigantesco esfuerzo económico y científico, logró eliminar la "Crotalus Kirikensis" y ofreció nuevas garantías.

El tercer barco de turistas arribó repleto, fueron agasajados, se admiraron de tanta belleza natural y organizaron una expedición al interior de la isla principal, pero no volvió de ella más que un inglés muy flaco, diciendo que en el centro de las islas Kiriki hay una especie de hirviente puchero de arenas movedizas que se los había tragado a todos.

Las altas autoridades han limpiado esas zonas de arenas movedizas, cimentándolas con tierras fértiles en las que se han plantado profusión de orquídeas salvajes. No ha vuelto ningún barco de turistas, pero el gobierno de Kiriki se siente optimista de que una vez eliminados viejos prejuicios aquello se llenara, de turistas ávidos de gastar dólares a diestro y siniestro.

(De "Mapa Mundi Magazine")

CONTI

Músico fabuloso

La sala de conciertos parecía un estadio de fútbol. Estaba lleno de bote en bote de melómanos, musicógrafos y musicófilos.

En los corrillos, en vez de hablar mal de los amigos, que es el tema de conversación más usual, se hablaba bien de Bach, de Sibelius, de Wagner, de Bethoven y de Mozart, como si fueran amigos con los que acababan de jugar a la canasta.

Los críticos, raza aparte, juntaban sus cabezas para criticarlo todo, como es su obligación; si hablaran bien de las cosas, en vez de críticos les llamarían cobistas.

Todo el "foyer" rebullía de gente entendida en el "chin chin pum" pero a gran orquesta.

Ciento veinte profesores estaban afinando sus instrumentos y el ruido sonaba a música supermoderna.

Se hablaba del estreno de una nueva pieza musical: "Obertura y Cerradura en dos tiempos armónicos, para flautín y trompetín, Opus 13, segundo primera" de un compositor nuevo: Rodolfo Smeting.

Se esperaba algo grandioso, nunca visto. Y cuando sonaron esos tres timbres que en las salas de concierto suenan a solos de virtuoso, el "foyer" se vació para llenar la sala de gente con cara de saber muchas cosas y señoras con escotes más pronunciados que un discurso social.

— Cuando salió el director con su cola negra, se hizo un silencio espeso. Las luces se apagaron.

El director movió las colas de su frac y dio unos golpecitos en el atril con la batuta de plata.

Y empezó a mover la batuta. No sonó nada. Todos los profesores tenían sus instrumentos dispuestos: en el hombro los violinistas, cerca de la boca los sopla ruidos, junto a los dedos la organista... todos se movían, soplaban y agitaban las manos como si interpretaran una sinfonía espectacular.

Pero no sonaba nada.

Al cabo de media hora de absoluto silencio, en el que sólo se oía el zumbido de la batuta al cortar el aire, el maestro director cesó su batuteo y se volvió, inclinándose hacia el público.

Una ovación estruendosa hizo temblar las paredes de la sala de conciertos.

La gente, puesta en pie, aplaudía enloquecida la nueva música. La música del silencio.

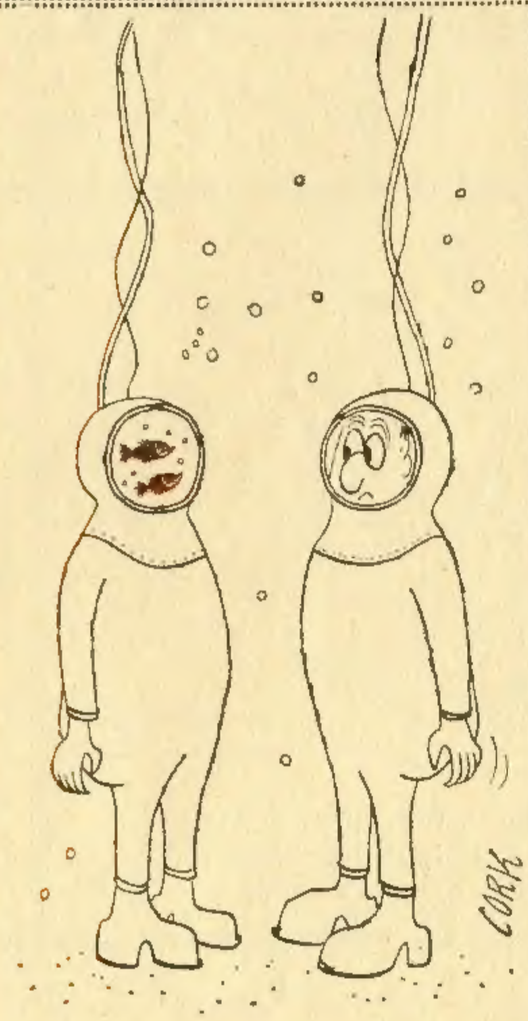
El público salió complacidísimo.

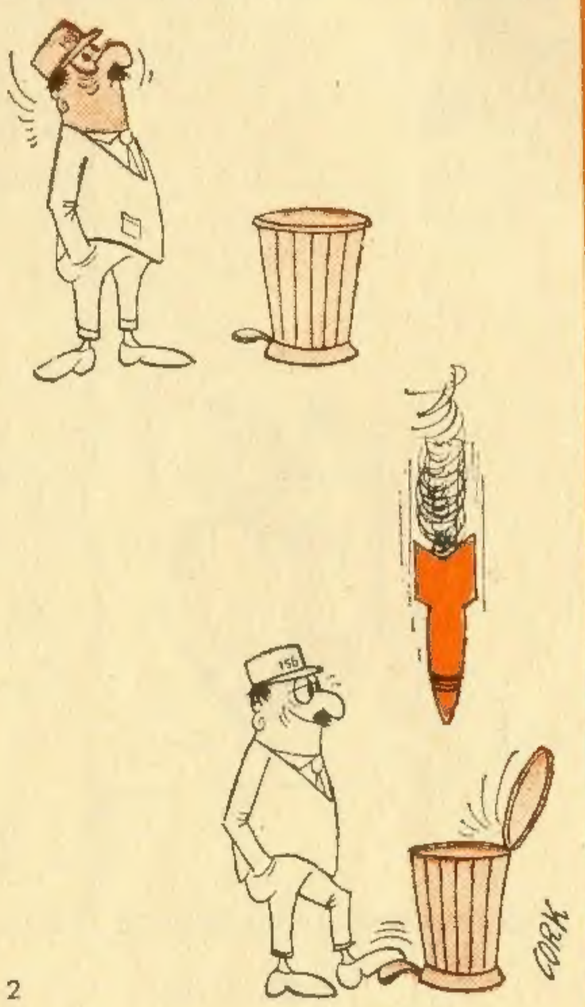
Los únicos que protestaron fueron los críticos, diciendo que aquello no era música ni nada. Bobadas...

Armando MATIAS GUIU

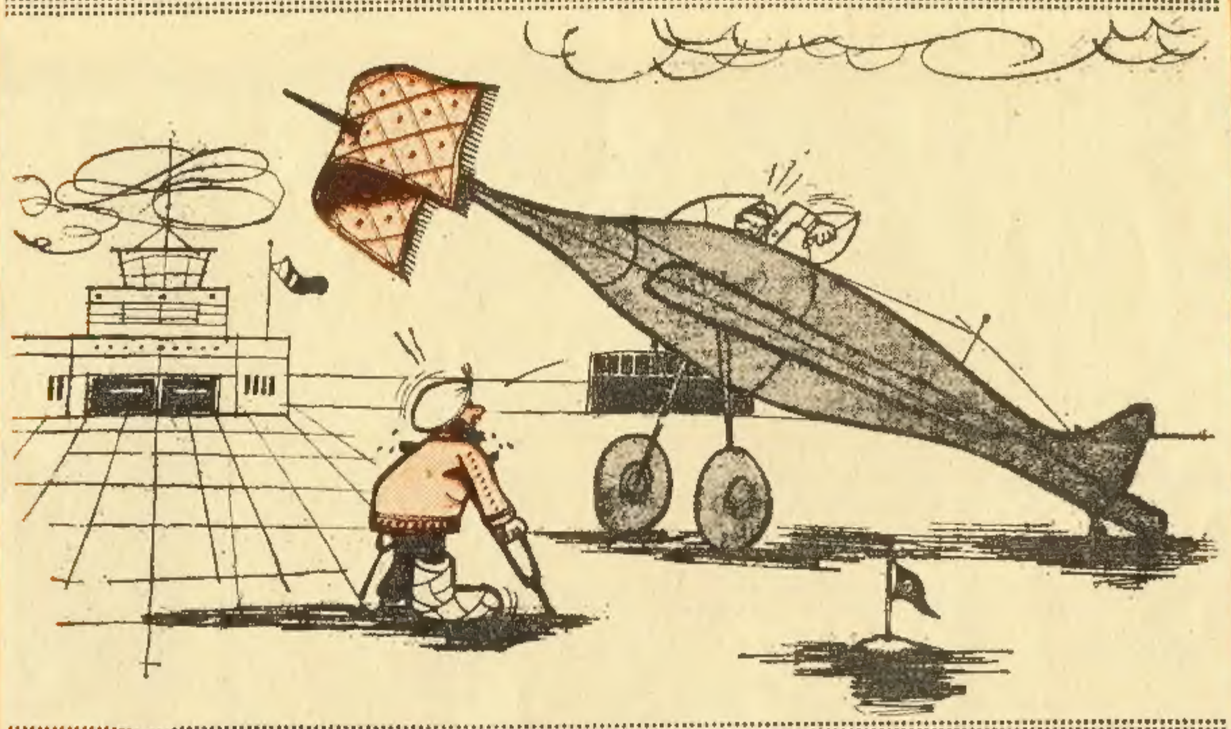
—Hay que tener en cuenta la maldad humana, afortunadamente... Mucha gente me compra cuadros para regalarlos.

—Este departamento es para los viajes marítimos, para los aéreos, al lado.

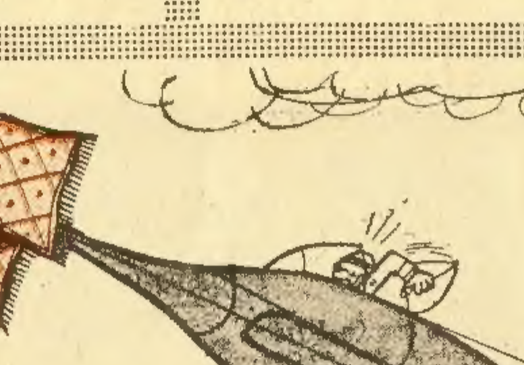




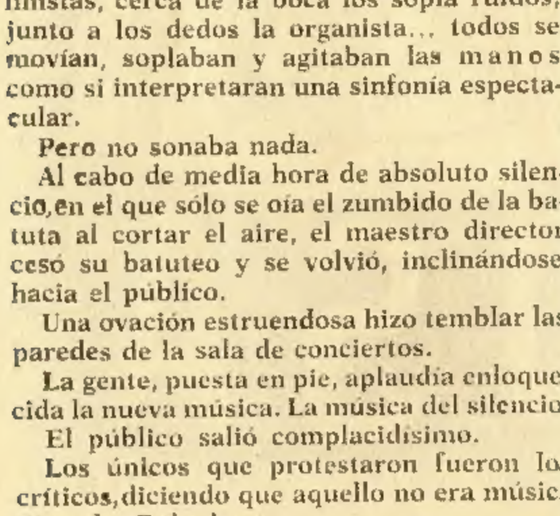
2



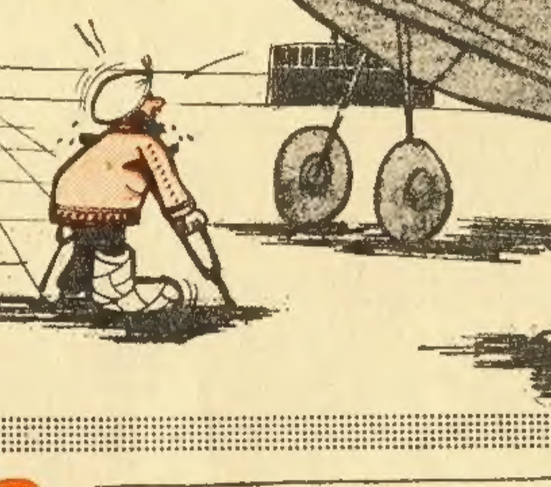
COSAS DEL CINE



PRIMER PLANO



PLANO MEDIO



PLANO PRINCIPAL

PERICH

PORTERO DE VACACIONES

El señor Manolo, el portero, se hallaba disfrutando su mes de vacaciones.

Hombre de poca imaginación y escaso espíritu viajero, el señor Manolo aprovechaba su temporada de descanso para quedarse sentado en una silla en el mismo rincón de la portería en que permanecía el resto del año.

De esta manera se encontraba aquella mañana cuando llegó a la casa don Servando, el cual debía gestionar un asunto en uno de los pisos del edificio. Lo primero que hizo el recién llegado fue dirigirse a la portería, pero en seguida se detuvo ante un letrero que decía: "El portero está de vacaciones". No dejó de extrañarle a don Servando el cartelito, pues a través de los cristales de la portería podía verse perfectamente al señor Manolo sentado en su silla. Antes de que hubiera salido de su asombro, oyó que alguien le hablaba desde la escalera.

Era una vecina de la casa, quien, amablemente, informó a don Servando.

—El portero está de vacaciones durante este mes, pero ha dejado un sustituto.

—¿Y dónde está el sustituto? —quiso saber don Servando.

—¡Ah! Ese nunca se sabe por dónde anda. Con un poco de suerte, lo puede encontrar en el café de la esquina —dijo la buena señora.

—¿Usted sería tan amable de indicarme si vive aquí don Casimiro Diéguez? —aprovechó la ocasión don Servando para preguntar a la vecina.

—¿Don Argimiro? No me suena. La verdad, es que yo llevo poco tiempo en la casa —dijo la mujer, mientras empezaba a subir las escaleras.

A todo esto, el señor Manolo contemplaba la escena con mirada lejana y sin inmutarse lo más mínimo.

La inquilina desapareció escaleras arriba alegando que tenía prisa y don Servando quedó en el portal, un tanto mosca.

—¿A quién podría preguntarle? —se decía para sí don Servando—. En realidad, no estoy completamente seguro de que sean éstas las señas de don Casimiro.

Su mirada iba a detenerse una y otra vez en el señor Manolo, que continuaba en su silla mirando al infinito y en completa relajación, al parecer. Pero el rótulo colocado en lugar bien visible de la portería no podía ser más elocuente.

Fue preguntando a las diversas personas que se encontró en el portal, pero la mayoría no vivían allí o no sabían decirle nada acerca de don Casimiro Diéguez.

—Pregunte usted al porte... —le decían algunos, pero enmudecían inmediatamente ante la advertencia del cartel.

Mientras tanto, el señor Manolo, sin darse por enterado de nada, entornaba sus ojos lleno de aburrimiento.

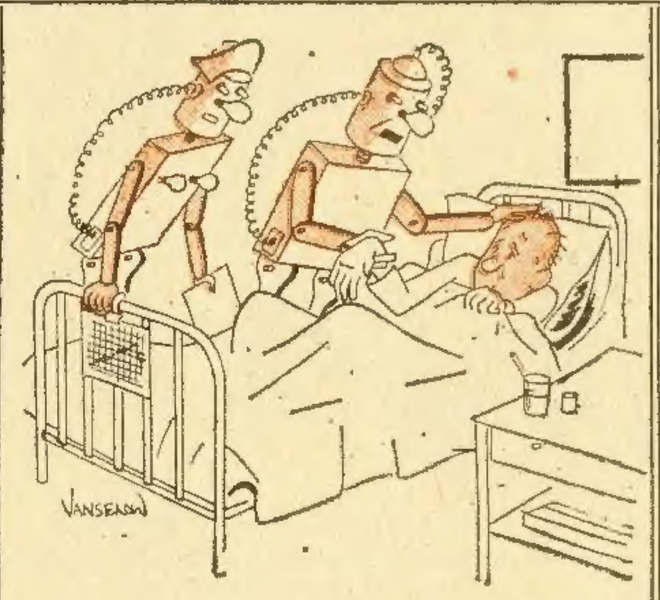
Por fin, un alma caritativa informó convenientemente a don Servando ante la indiferencia absoluta del señor Manolo, el portero, que se hallaba disfrutando su mes de vacaciones.

¡Qué cosas!

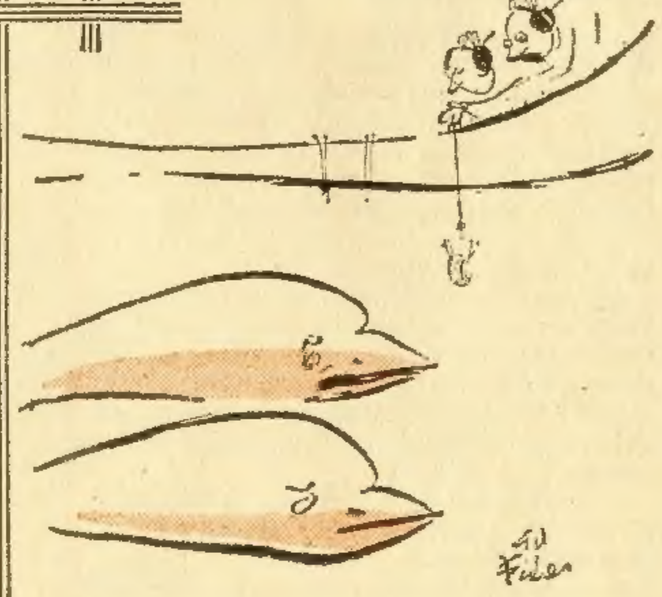
HILARIO

PINTURA CARNIVORA

—Quiere saber cuándo vienen los Beatles.

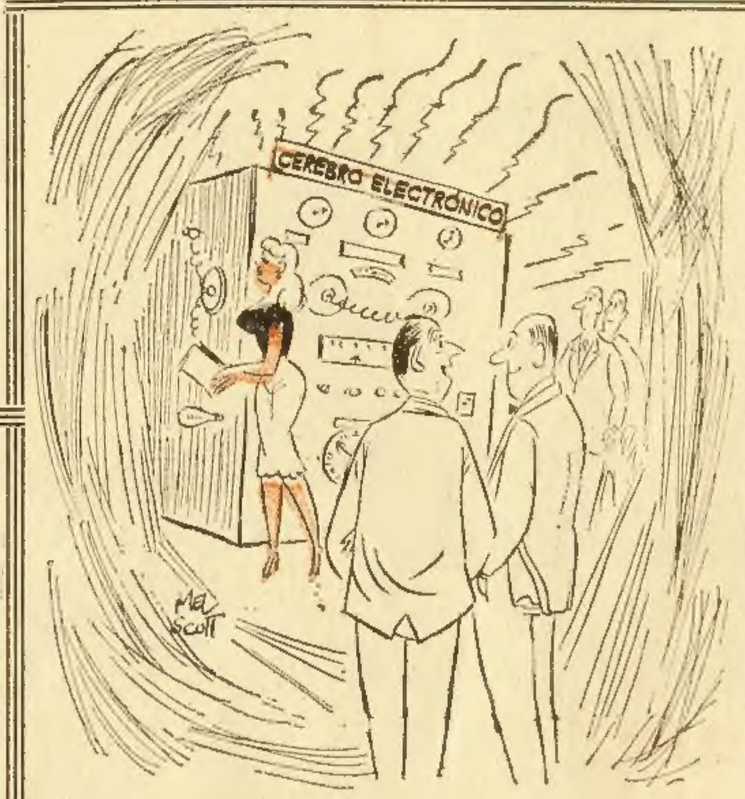


—No se preocupe, señor Pórrez... ¡Estamos haciendo todo lo humanamente posible!

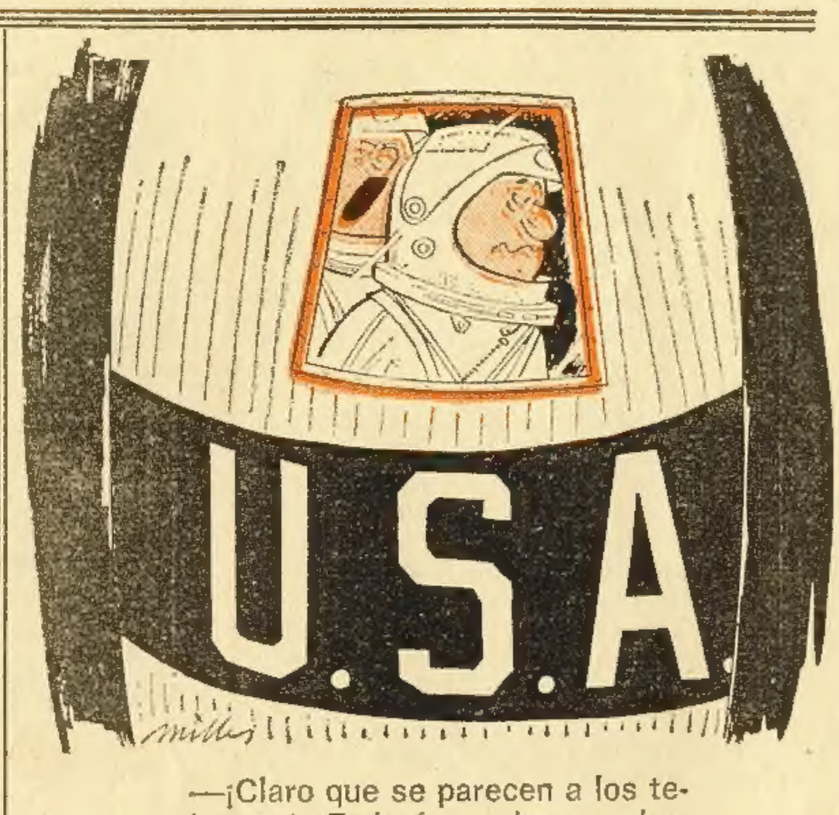


—¡Sssssttt! ¡Ya vuelven a estar escuchando, habla con la P!

¡MAÑANA PUEDE SER VERDAD...!



—¿Te has fijado? ¡Ha lanzado un silbido!



—¡Claro que se parecen a los terráqueos! ¡Todavía no hemos despegado!

—¿Y qué sabe hacer, además de subir a los edificios más altos de la ciudad con la velocidad del rayo?

FUTURO

—Para un momento en la Luna. El nene tiene pis.

Vates

EGLOGA BANCARIA

Banco... Banco... Banco..
Calle de Alcalá...
Algún que otro estanco
del lado de acá.

Yo un cheque tenía.
Era «al portador».
Fui a cobrarlo un día.
¡Un día traidor!

Entré en la redonda
mansión de cristales,
bajo la rotonda
donde están los reales.

La «Banca Acueducto»,
con pompa y boato,
cobraba el producto
de su inquilinato.

Valores, acciones,
ventanilla y tal.
¡Millones, millones...!
¡Y uno, sin un real!

Dedos tecleando,
cálculos sin cuento
y el Banco cobrando
su tanto por ciento.

Con triste librea
—vice papagayo—
el ujier pasea
su aire de lacayo.

Llenos de cordones
y de ringorrangos,
bailan los «botones»
bursátiles tangos.

Con mi cheque, huraño,
busqué mi tesoro:
fui del coro al caño,
fui del caño al coro.

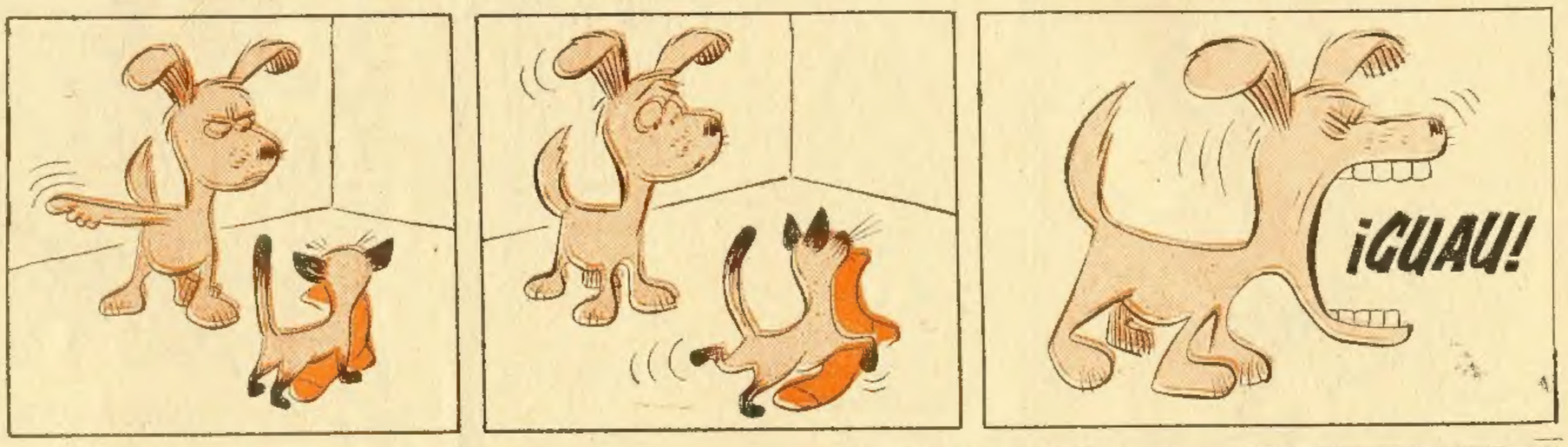
En «Cuentas corrientes»
dijeron que «no».
Pregunté entre dientes:
«¿Dónde cobro yo?

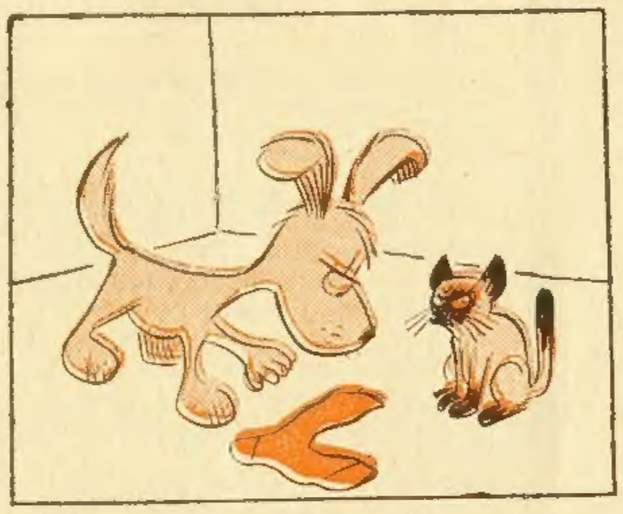
¿Será en "Extranjero"?
¿Sera en "Exterior"?»,
cuando vi un letrero:
«Banca. Director».

Y al pasar la Banca,
me dijo el banquero:
«¡Los que están sin blanca,
no cobran dinero!»

Banco... Banco... Banco...
Calle de Alcalá...
Algún que otro estanco,
que tampoco es manco,
del lado de acá.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS





—Sus manos son más rápidas que mis ojos.

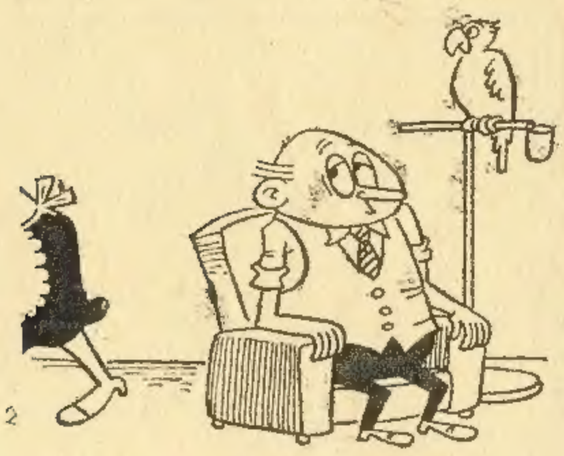
—Lo siento, no puedo ir a jugar a los bolos contigo, Freddie; tengo demasiado trabajo en casa.

—Existan o no pruebas, sé que es culpable. Tiene la misma mirada de mi esposo cuando ha hecho algo malo.

—¡Sabía que te llevarías una sorpresa! ¡Aprendí a conducir en Londres!

—El señor Harple ha dejado de tomar tranquilizantes y ahora me envía a casa más temprano...

2



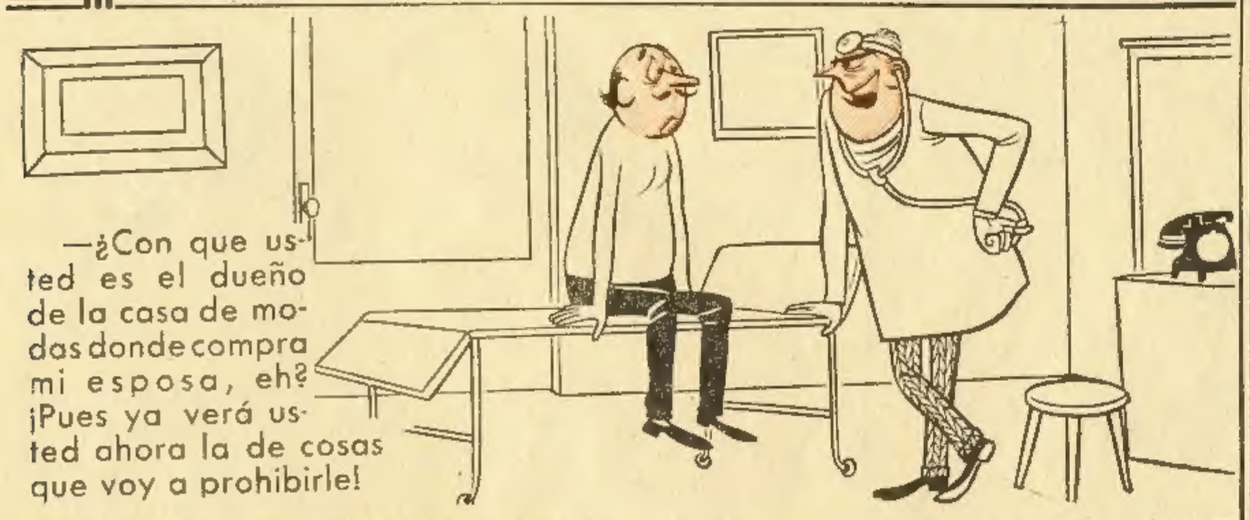
3

—¿Estás segura de que no os aburriréis si yo me marcho a la cama?

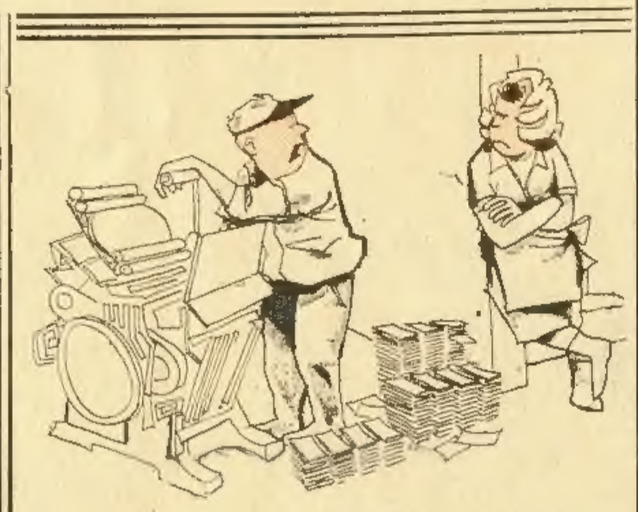
—¿Quién ha cogido mis tirantes?

—¡Y si esto fuera todo! ¡Además, habla mientras duerme!

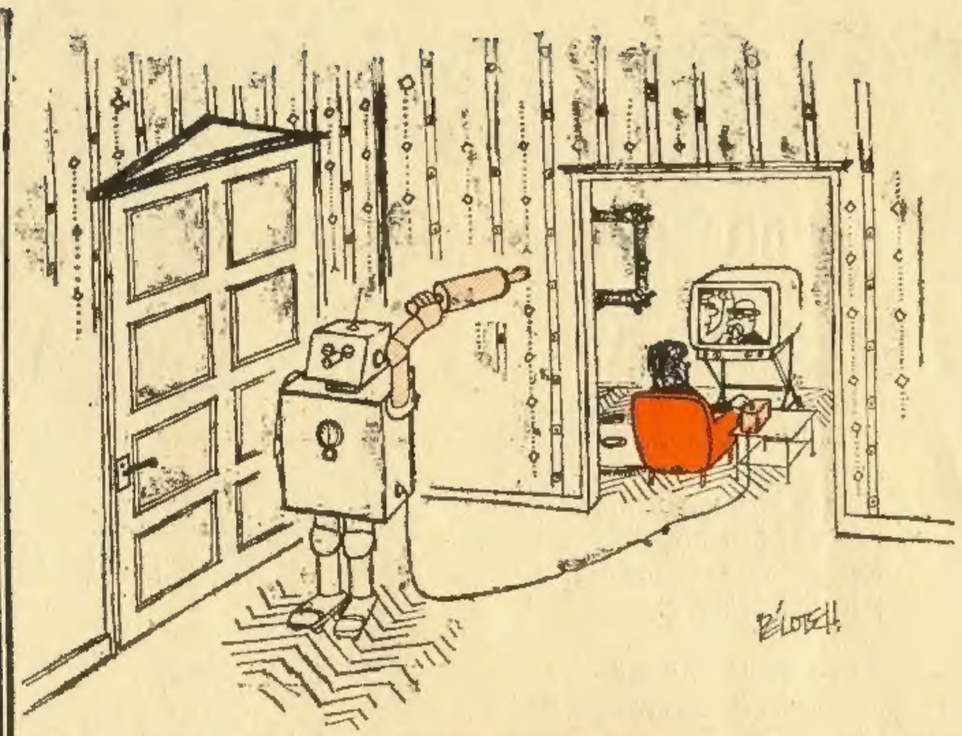
—¡Yo no he dicho nunca esto! ¡Lo habrá oído en alguna comedia de la tele...!



—¡Con que usted es el dueño de la casa de modas donde compra mi esposa, eh? ¡Pues ya verá usted ahora la de cosas que voy a prohibirle!



—¡Ten un poco de paciencia, mujer! En cuanto acabe con estos billetes de cien, empezaré con tus Cupones del Hogar...



TEATRO SINTETICO

El cielo está en el entresuelo derecha

(MELODRAMA CON MAS "MELO" QUE "DRAMA")

(La escena representa un piso modesto, tirando a cochambroso. En escena se halla ROSENDA, pobre, pero gorda.)

ROSENDA: —¡Ay, de mí, que soy menesterosa, aunque pulquérrima, y me tengo que ganar la vida, ya que no te la dan regalada, según costumbre muy arraigada en el hispano suelo...! Pero, ¿quién entra?

LORETO: —Soy yo. No te preocupes, mujer. ¡Vamos, que vives de una manera...! Y eso te pasa porque quieres, que yo sé de un rico señorón que te compraría, si tú le sonrieras, un almanaque.

ROSENDA: —¡Quita, mujer...! ¡Un almanaque...! ¿Qué iba a hacer yo con un lujo como ese?

LORETO: —¡Hija, para saber en qué día estás!

ROSENDA: —Los pobres estamos siempre a diez de abril de mil novecientos.

LORETO: —Lo que a ti te pasa es que eres más tonta que pasarle una garlopa a la Cibeles.

ROSENDA: —No, no, pero yo siempre he guardado mucho la honra.

LORETO: —¿Dónde la guardas?

ROSENDA: —¡Aquí!

(Y muestra la honra dentro del cajón de una cómoda.)

LORETO: —¡Qué exageración, mujer...! ¿Y te vas a casar, entonces, con Felipe?

ROSENDA: —¡Me voy a casar con él! ¡Ahora tengo que dejarme los ojos en la labor, porque coso para afuera, pero cuando sea la mujer de Felipe, podré coser para dentro, entérate!

ACTO SEGUNDO

(Han pasado veinte años. La acción se desarrolla en el palacio de los Duques del Camisón.)

SOLEDAD: —¡Esto no se puede tolerar! Avisamos al fontanero para que nos arregle los grifos y el muy desvergonzado coge y se marcha de casa sin arreglarlos y robándonos un bizcocho borracho de Guadalajara.

URSULO: —No te preocupes, que ya le he denunciado a las autoridades.

ALFREDO: —¡Pobre muchacho...! A lo mejor, tenía necesidad...

CASILDA: —¿Necesidad, dices, sobrino? ¡Esa gente nace así, sin escrúpulos de ninguna clase...! ¡Son la hez de la sociedad!

SOLEDAD: —¡Robarme ese bizcocho borracho que yo me estimaba tanto, porque me lo entregó mi madre en el lecho de muerte...!

URSULO: —¡Pues se pondría perdida de almíbar!

SOLEDAD: —¡Hay que perseguir implacablemente al vil ladrón, Ursulo! Será, como si lo viera, un delincuente habitual, acostumbrado a los bizcochos borrachos...

CASILDA: —Seguramente.

URSULO: —Creo que ese desgraciado es hijo de la pobre mujer que vive en el entresuelo derecha

(CASILDA se desmaya.)

ALFREDO: —¿Qué te ocurre, tía Casilda?

URSULO: —¡Otra vez el páncreas!

CASILDA: —¡Por favor, impedid que las autoridades tomen cartas en el asunto!

(Entra ROSENDA, paupérrima.)

ROSENDA: —Buenas tardes. Los señores perdonarán si me he atrevido a subir a verles, pero soy la madre del fontanero.

SOLEDAD: —¡No hay más que verla para darse cuenta de que la rama al tronco sale!

(Le da una bofetada.)

URSULO: —¿Y tiene usted la desfachatez de presentarse ante mi vista después de que su hijo ha perpetrado un hurto tan repugnante?

(Le arrea a ROSENDA con un paraguas.)

ALFREDO: —¡Basta! ¡Que nadie toque a esta mujer!

CASILDA: —¡Por ti habla la voz de la sangre!

URSULO: —Pues yo no la he oído.

ALFREDO: —Es que me sale con modulación de frecuencia.

CASILDA: —Esta pobre mujer, a quien vejáis de ese modo, es la verdadera madre de Alfredo. Y el que se ha llevado el bizcocho es el heredero del Marquesado de la Garambaina.

URSULO: —¡No me extraña, porque mi padre hacía cada negocio...!

CASILDA: —Yo cambié los niños cuando eran de pecho, porque en aquel estado, los niños no podían quejarse, ya que lo único que anhelaban era lo que todos los niños de pecho desean.

Cae, lacrimógeno, el

TELON

JORGE LLOPIS

Extraño taller de relojero

1.º CALENDARIO AVERIADO

(La escenilla representa el taller de un relojero. El dueño trabaja rodeado de un continuo tic-tac, pesadumbre de los vecinos, que protestan alegando que el ruido de la relojería no les deja dormir. Entra un cliente llevando un paquete en la mano y lo desenvuelve. Se trata de un calendario de papel.)

CLIENTE: —Le traigo este calendario para que me lo arregle. Resulta que fui a mirar el día en que estábamos y se me cayó al suelo. Cuando lo cogí, adelantaba un mes.

RELOJERO: —Ya sabe que soy el único relojero del mundo especialista en arreglar calendarios. (Examina el calendario con una lupa que se coloca en el ojo). Siento tener que decirle que se trata de una avería importante. Al caérsele al suelo, se le ha perdido la hoja del mes corriente y por eso le adelanta un mes. Si le pongo una hoja de repuesto, le va a salir muy caro. Más vale que se compre uno nuevo.

CLIENTE (Toma el calendario y sale): —Así lo haré, pero lo siento. Le había tomado cariño a éste...

2.º HORA

El relojero empieza a reparar un reloj averiado, cuando entra apresuradamente un hombre en el taller.

HOMBRE: —Por favor, ¿qué hora es? Me he dejado el reloj en casa y necesito urgentemente saber la hora. ¡Se trata de algo de vida o muerte!

RELOJERO: —Lo siento, pero no puedo decirle la hora. Yo no tengo reloj propio y todo los demás relojes en marcha que hay en el taller no me pertenecen. Son de mis clientes y no me permite mi conciencia profesional mirar la hora en ellos. Sería utilizar un objeto de otra persona, aprovechando su ausencia.

HOMBRE ANGUSTIADO: —¡Por lo que más quiera! ¡Necesito ahora mismo conocer la hora!

RELOJERO: —¡No se lo daré! ¡Soy honrado en mi profesión!

HOMBRE ANGUSTIADO: —Veo desde aquí un reloj que tiene sobre el banco de reparaciones. Son las cinco y diez. ¡Adiós! (Sale apresuradamente.)

RELOJERO (Deja la lupa sobre el banquillo y sale en su persecución): —¡Guardias! ¡Guardias! ¡Al ladrón! ¡Me ha robado la hora!

3.º RELOJ DE SOL

(Ahora entra en el establecimiento un anciano llevando un reloj de sol).

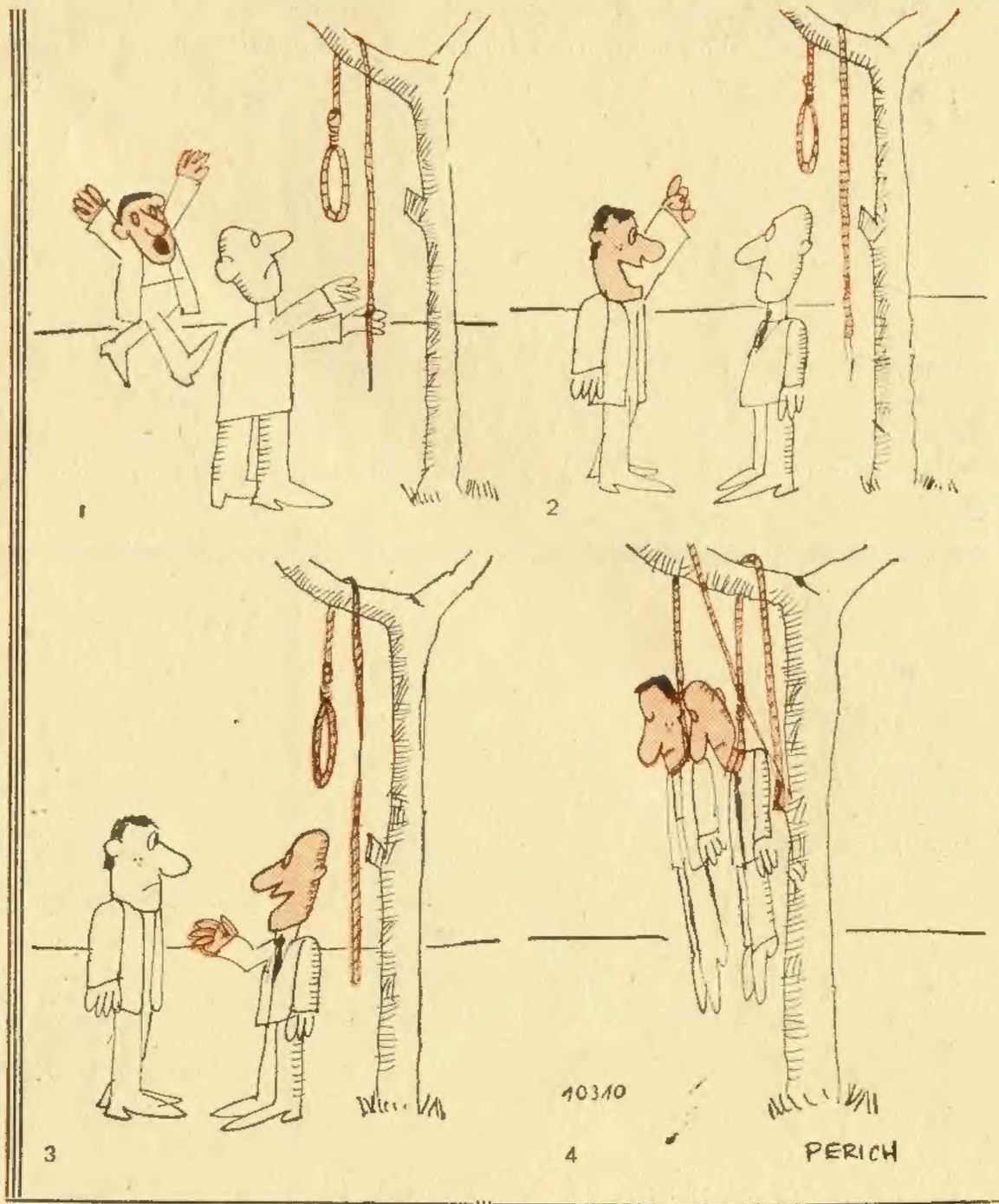
ANCIANO: —Quiero vender este reloj de sol. Como puede ver, es de mucho valor, pero a pesar de eso estoy dispuesto a vendérselo por siete pesetas.

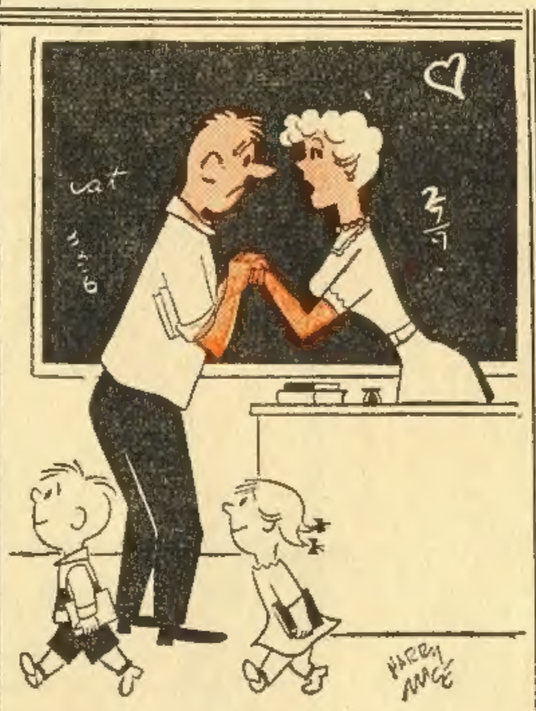
RELOJERO: —Me parece un precio demasiado ventajoso. Se lo compraré si me indica el motivo de la venta.

ANCIANO: —Muy sencillo. Hasta hoy he vivido en Alicante, pero me acaban de destinar a San Sebastián...

TURPIN

UNO del CHISTE





—Este curso tendré que aprobarte, Herbert. ¡Empiezan a sospechar de nosotros!

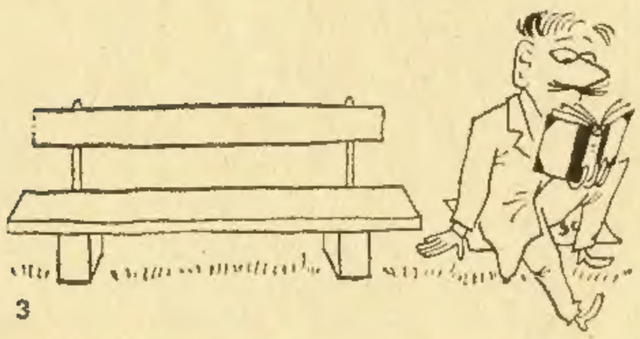
—Pues esa chica con la que sales, no está mal para lo fea que es.

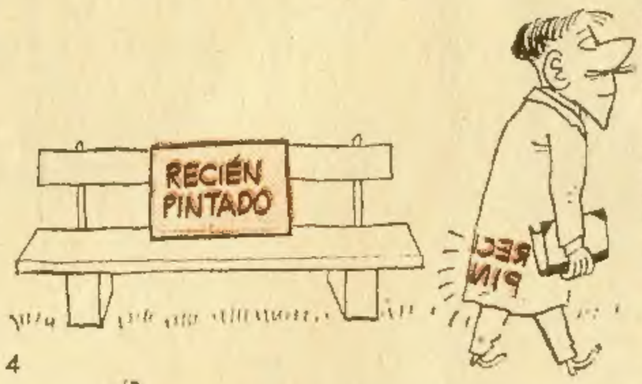
—¡Te advertí que algún día tendrías un accidente con esta ventana de guillotina!

—Tiene una pequeña desviación en la columna, Ratoffsky... No haga ninguna hazaña heroica durante un par de semanas.

—¿No es adorable cuando pide algo?

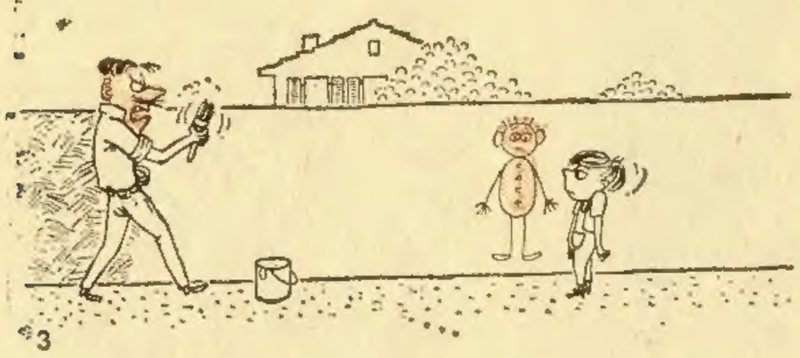
—¡Qué gente tan mal educada! ¡Ni una sola vez me pidieron que tocara!





Mr. Simpleton

por JUSP



LULÚ en la peluquería

Lulú con su pelito corto a lo "beatle" como ahora se estila, su faldita corta a la francesa, como exige la moda, y echada hacia adelante como caminan las modelos, penetró en la peluquería sonriendo.

—¿A cuánto el kilo? —preguntó de sopetón.

—El kilo, ¿de qué? —preguntó la peluquera—. ¡No creerá que vendo a mis clientes a kilos...!

—Usted tendrá un precio, supongo. Todas las tiendas tienen un precio.

—Claro que sí.

—¿A cuánto?

—Sesenta pesetas lavar y marcar.

—¿Y por kilos?

—Oiga, ¡por mucho pelo que tengan en la cabeza nunca llega al kilo! —exclamó poniendo laca a una clienta.

—¿Y los cien gramos? — insistió Lulú guapina y seductora.

La peluquera dejó de bañar en laca a la clienta que estaba tan lacada que había quedado hecha un estatua y miró a sus clientas buscando ayuda. Las clientas debajo de sus cascos hablaban de sus cosas sin oírse unas a otras, porque los cascos no dejan oír ni la voz de la sangre, por lo que todas estaban muy contentas porque podían hablar sin ser interrumpidas, hablando cada una de una cosa distinta.

—¡Me pide a cuánto los cien gramos! —reaccionó—. ¿De pelo? ¿Compra usted pelo?

—Yo no compro pelos.

—Eso es una peluquería.

—Ya lo sé. ¿Se cree que no sé distinguir entre una peluquería y una tienda de rebajas?

—Entonces, ¿qué kilos compra usted?

—Todos. ¿Cuántos kilos vende usted?

—¡Ya volvemos con los kilos! —barbotó la peluquera apretando el conmutador de un secador electrocutando casi a una clienta...

—Ahhh —cantó, desafinando la clienta.

—Si quiere —trató de contemporizar la peluquera— puedo lavarle la cabeza.

—No, gracias. Sólo quiero saber a cuánto el kilo.

—¡Otra vez los kilos! —balbució la peluquera—¡Yo no vendo nada por kilos! Aquí secamos el pelo, lo lavamos, lo cortamos, lo peinamos, lo crepamos, lo rizamos, todo, lo hacemos todo..., pero no vendemos por kilos...!

—Entonces — gruñó Lulú, tan guapa como siempre— si no vende por kilos, ¿por qué me hace perder el tiempo? Dígalo y en paz.

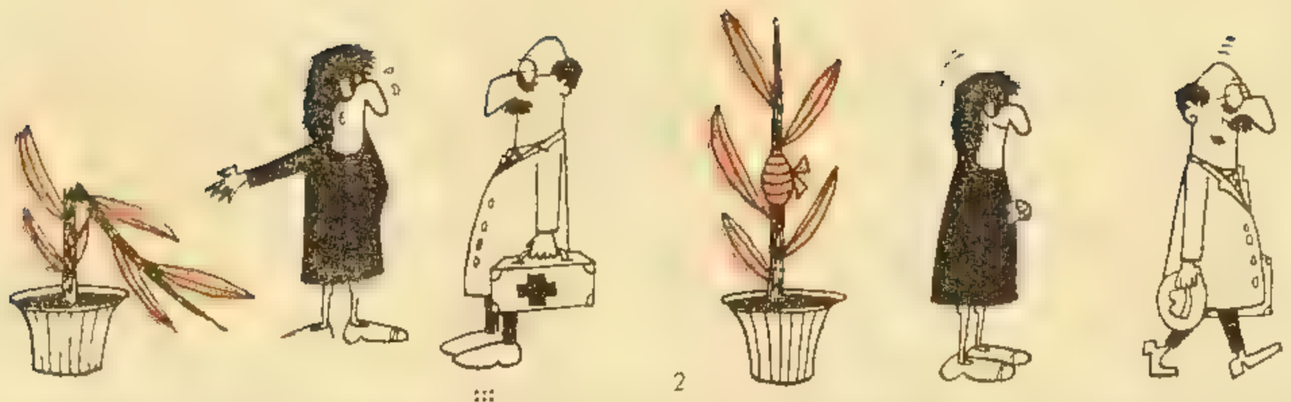
Y salió muy enfadada mientras la peluquera daba saltos por el interior del local vaciando por los aires esencias y lacas pegajosas, y frascos de champú, gritando:

—¡Compro y vendo lacas por kilos! ¡Peinamos por kilos...! ¡Cien gramos de onditas rizadas... jua, jua...!

¡Pobre!

Ahora peina a sus compañeros de manicomio.

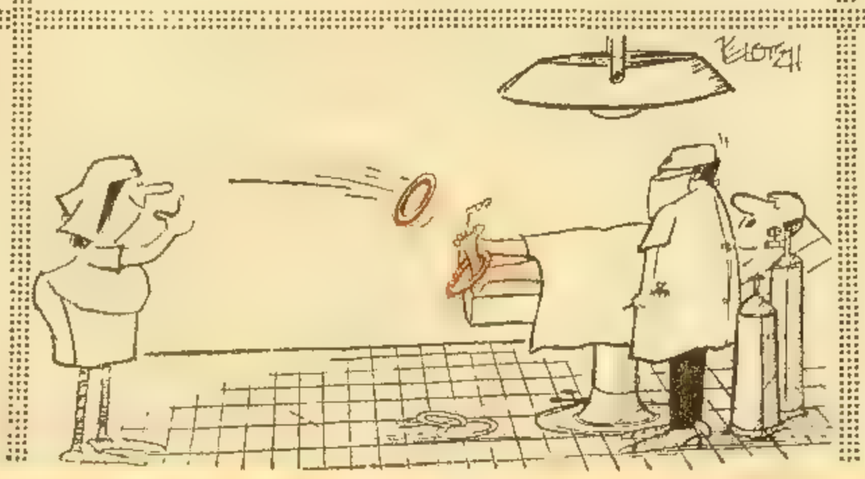
Armando MATIAS GUIU



¡HO-LA, DOC-TOR!

—Me parece que he notado nuevos efectos en este medicamento que me recetó, doctor...

—¿Le importaría salir por la puerta de servicio?



—No digamos «hasta la vista»... Digamos adiós...

Queremos GOMINOLAS

PASTILLAS DE GOMA

GOMINOLAS

• *fresa* • *naranja* • *limón* • *menta* (DE VENTA EN FARMACIAS)

Taxista astuto

El presidente de la importante compañía propietaria de numerosos taxis que hacen sus servicios por la ciudad, me recibe en su despacho.

Observo que su mesa se sale algo de lo corriente. En el panel delantero tiene un reloj y un cuenta-visitas, que cuenta las visitas que entran al dia en el despacho, mediante un ingenioso mecanismo colocado en el umbral. Además, hay un indicador de tabaco que avisa cuando va quedando poco tabaco en la tabaquera. Situado sobre la mesa, hay un contador que va marcando constantemente el dinero que va ganando el presidente, y que le permite conocer lo que ha ganado a final de mes, momento en que levanta una bandera anexa.

—Siéntese —me indica, y ante mi extrañeza al no encontrar ningun asiento, sigue. —Encontrará los asientos transportines empotrados en las paredes. De esta forma, hay más libertad de movimientos en el despacho.

Al tratar de encontrar un asiento, veo algo que me llama extraordinariamente la atención. Pegado en la pared hay un billete de cinco pesetas de la apariencia más cochambrosa. Es tal su suciedad, que sólo podría identificarse por su tamaño tipico de billete de cinco pesetas.

La curiosidad me incita a pedirle una explicación sobre aquello.

—Ese billete de cinco pesetas —me dice —ha sido la causa de mi prosperidad actual. Sin él, ahora sería un miserable taxista a sueldo. Siempre que terminaba una carrera, el cliente me entregaba un billete grande por regla general y yo, al darle la vuelta, procuraba que este billete formara parte de ella. Invariablemente, el asqueroso estado del billete hacía que el viajero lo rechazase con gesto de repugnancia y me lo cediese de propina, aprovechando la ocasión, y sin llegar a tocarlo siquiera. El billete volvía de este modo a mi bolsillo veinte o treinta veces al dia. Esto hizo que pronto pudiese comprarme un taxi propio, que más tarde se convirtió en la flota actual. A propósito: ¿Cual es el motivo de su visita?

—¡Con la conversación, lo había olvidado! —digo—. Vengo a pagarle novecientas noventa y cinco pesetas que le debo por al arañazo que mi automóvil produjo a uno de sus taxis.

Le entrego un billete de mil pesetas. Mi acreedor se levanta, y después de desclavar el billete de la pared me lo entrega, como haciéndose el distraído.

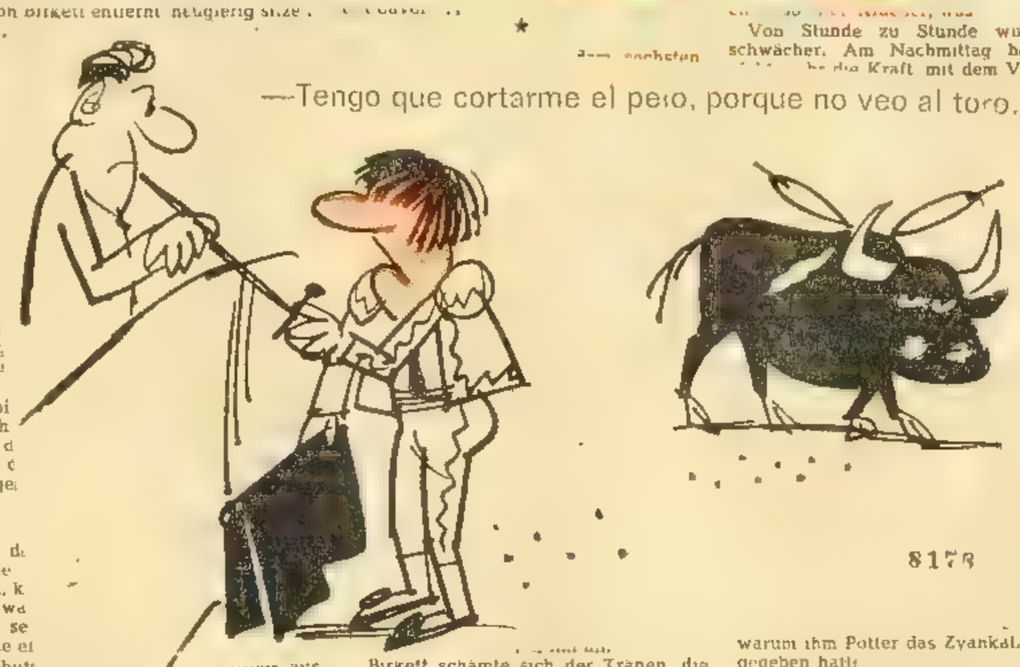
—Muchas gracias —digo tomando el billete y guardándolo en la cartera.

Y me voy, ante su mirada de estupor.

TURPIN

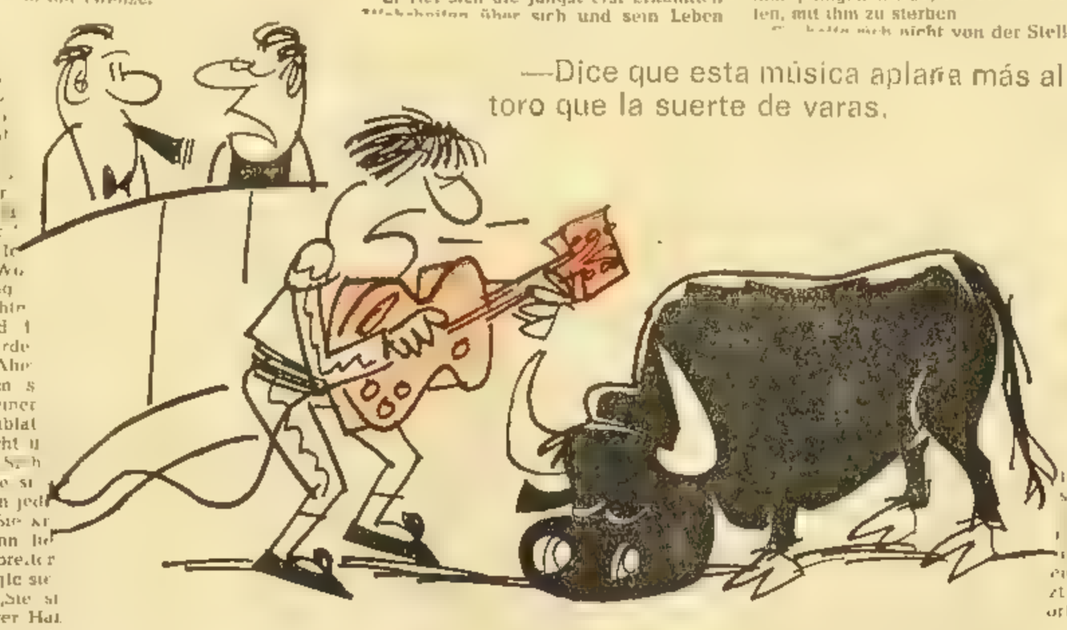
TOREROS "YE-YE"

—Tengo que cortarme el pelo, porque no veo al toro.



—Conforme con los cinco millones por corrida, pero es un absurdo pedir que los pasodobles los toquen Los Beatles.

—Dice que esta música aplana más al toro que la suerte de varas.



—Sí, ahora utiliza un estoque diseñado por Picasso

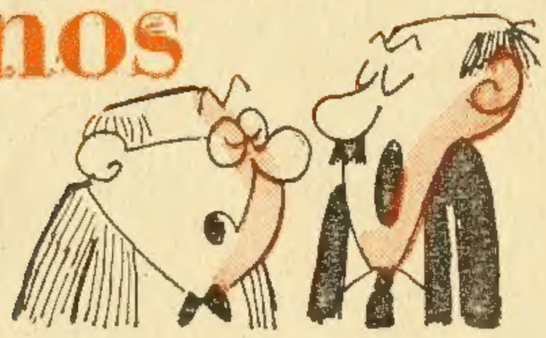
—No debo esmerarme tanto en la faena. ¡Es una lata que en lugar de las orejas te concedan el toro entero!

—¡Por última vez, Marisa, te prohibo que te cases con ese hombre...!

—Diga algunos nombres. A lo mejor resulta que hay alguien que conocemos, y podrá presentarnos.

—¡Ni siquiera practicando un «hobby» eres capaz de olvidar a tu jefe...!

Pacientes moder nos



Mientras aguardan a que les llegue su turno para ser atendidos por el doctor, los dos pacientes charlan en la sala de espera. Y, cosa muy corriente en nuestros días, se expresan en los siguientes términos:

—¿Entonces usted prefiere la fenilbutazona a la prednisona en las afecciones reumáticas?

—Es que tiene que tener en cuenta que yo no tolero los corticoides.

—¿Los glucocorticoides o los mineralocorticoides.

—¡Qué más da! Hormonas son unos y hormonas son los otros.

—Eso también es verdad.

—Lo cierto es que para el reúma no hay nada como el ácido acetilsalicílico.

—Querrá decir usted la aspirina.

—Eso. Lo que ahora no me acordaba del nombre.

—En cambio yo, a lo que soy alérgico es a la procaína.

—Entonces, cuando precise un tratamiento con antibióticos, tendrá que recurrir a los antihistamínicos.

—Sí. Y en casos de gravedad, a la tetraciclina o a la eritromicina.

—Yo opino que hoy día se está abusando de los antibióticos, con el peligro de formación de cepas resistentes.

—Menos mal que ya disponemos de antibióticos de amplio espectro.

—Y del antibiograma.

—Desde luego, todo el mundo debería de conocer su antibiograma lo mismo que el grupo sanguíneo.

—Y sobre todo no inyectarse antibióticos para un simple catarro, existiendo los balsámicos y expectorantes.

—De siempre, los resfriados se han tratado con preparados a base de guayacol, eucaliptol, alcanfor y gomenol.

—Lo que pasa es que ahora queremos curarnos las enfermedades en un día.

—Y vivir demasiado cómodamente. Porque, ¿qué me dice usted de los relajantes musculares?

—¡Ah! Yo soy de la opinión de que el hombre moderno no podría vivir sin los ataráxicos.

—Sí, pero no me negará que también se está abusando del meprobamato.

—Yo, únicamente recurro a los sedantes a la hora de dormir.

—Ya veo que es usted un entusiasta de los barbitúricos.

—Bueno, quien dice de los barbitúricos dice de los alcaloides totales de la Rauwolfia Serpentina.

—Pues yo vengo a ver qué me recomienda el doctor para la aerofagia.

—Seguramente le recetará un absorbente intestinal.

—Es lo más seguro. Con tal de que no sea a base de carbón vegetal...

—¿Tiene usted algo en contra del carbón vegetal en el tratamiento de las afecciones del tracto entérico?

—No, pero preferiría algo a base de metilpolisiloxano, que es lo último que ha salido.

—Pues a mí lo que me ha traído aquí es mi dichosa insuficiencia cardíaca.

—¿Se está usted tratando con lanatóidos?

—Sí, con lanatóidos A, B y C.

—Como que es lo mejor para modificar la arritmia.

—Sin embargo, también tienen sus efectos secundarios.

—Es cierto. A veces, producen cefaleas, anorexia y náuseas, pero desaparecen al suprimir el tratamiento.

—Sobre todo, depende de la dosis, según sea de ataque o de mantenimiento.

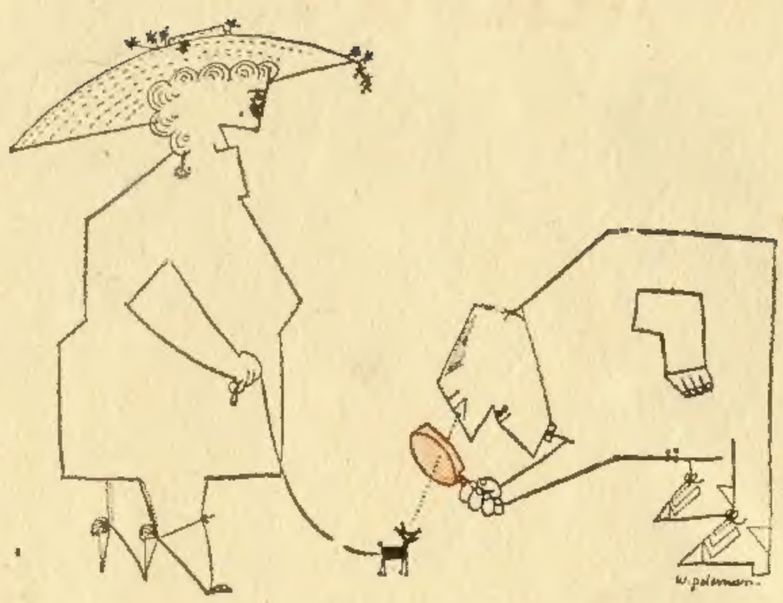
—Yo sigo la dosis de mantenimiento, un miligramo en cinco días.

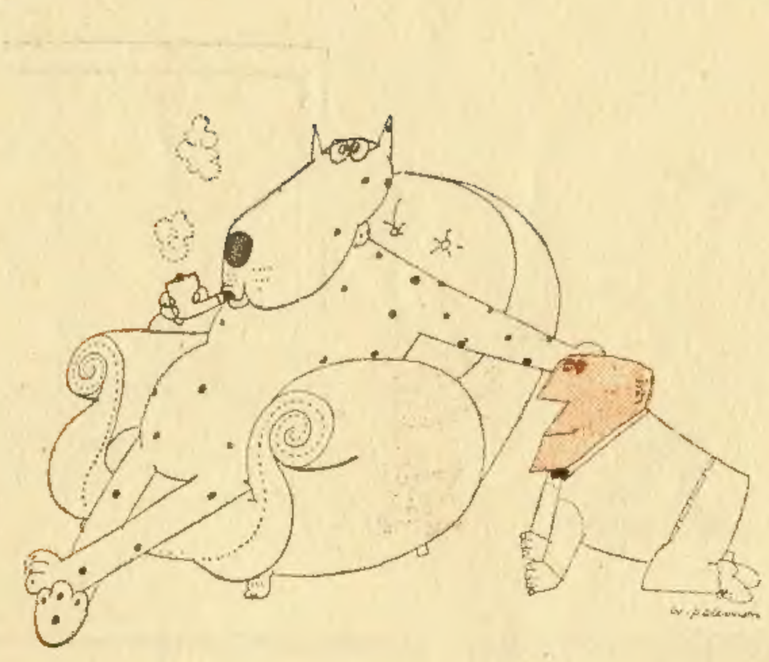
—Así ya se puede.

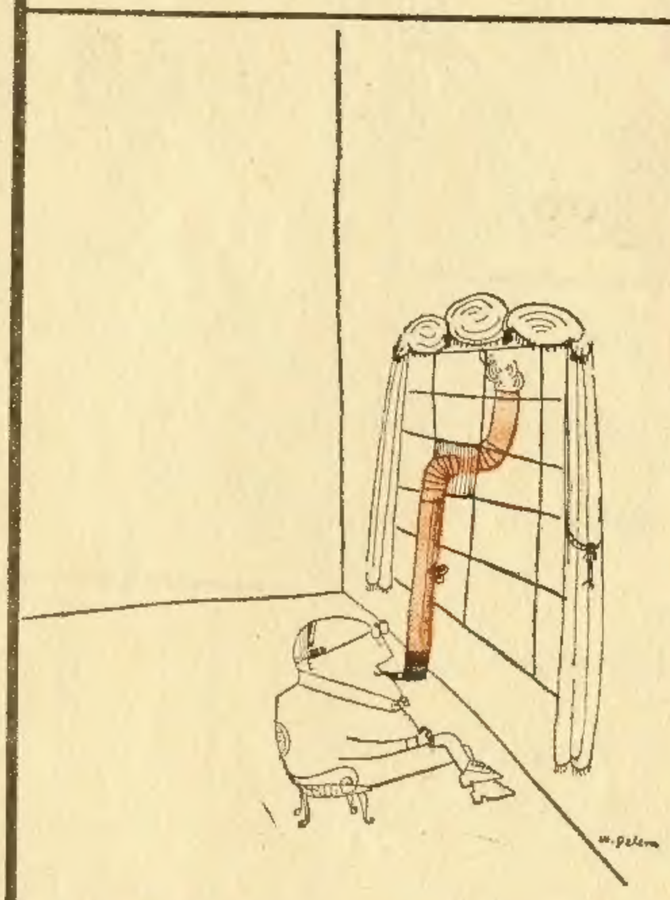
Por fin, aparece la enfermera en la puerta del doctor y hace pasar a uno de los pacientes, mientras el otro, volviéndose hacia una señora que acaba de llegar a la sala de espera, la saluda con estas palabras:

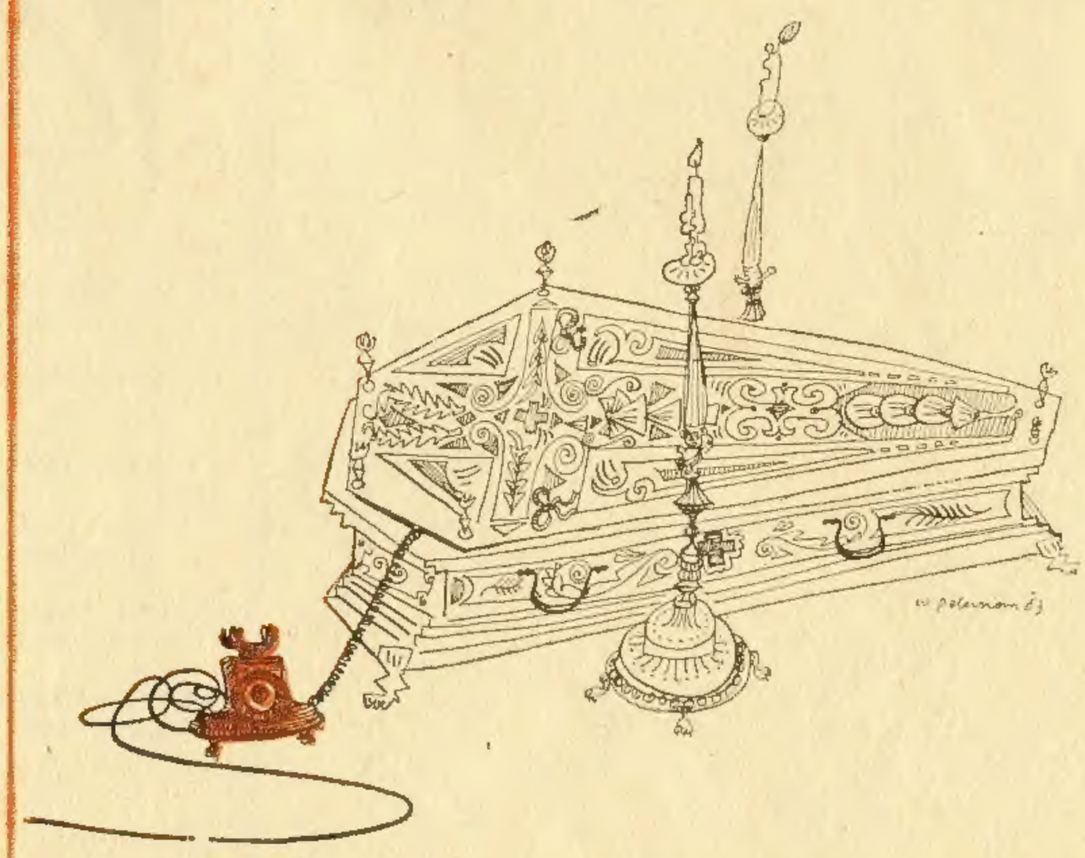
—¿Y usted qué opina de la taka-diastasa en el tratamiento de las dispepsias, gastritis y pancreatitis?...

HILARIO



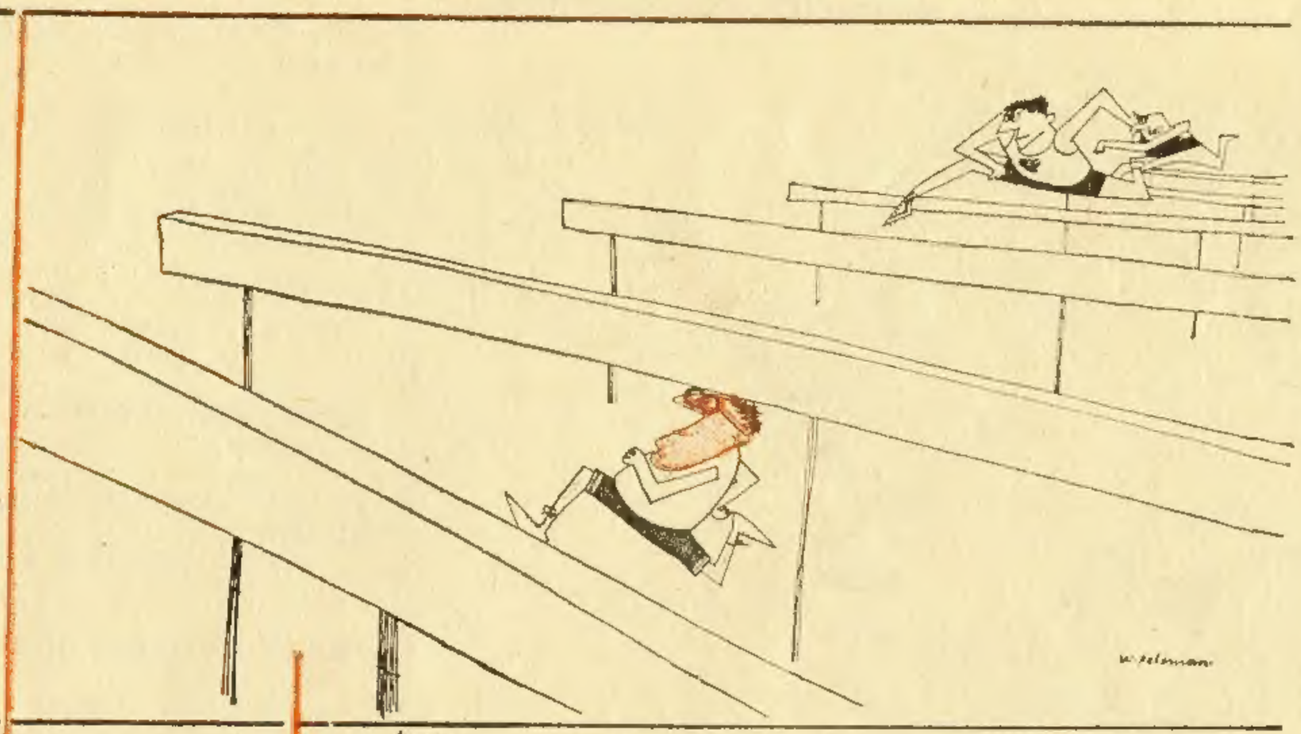


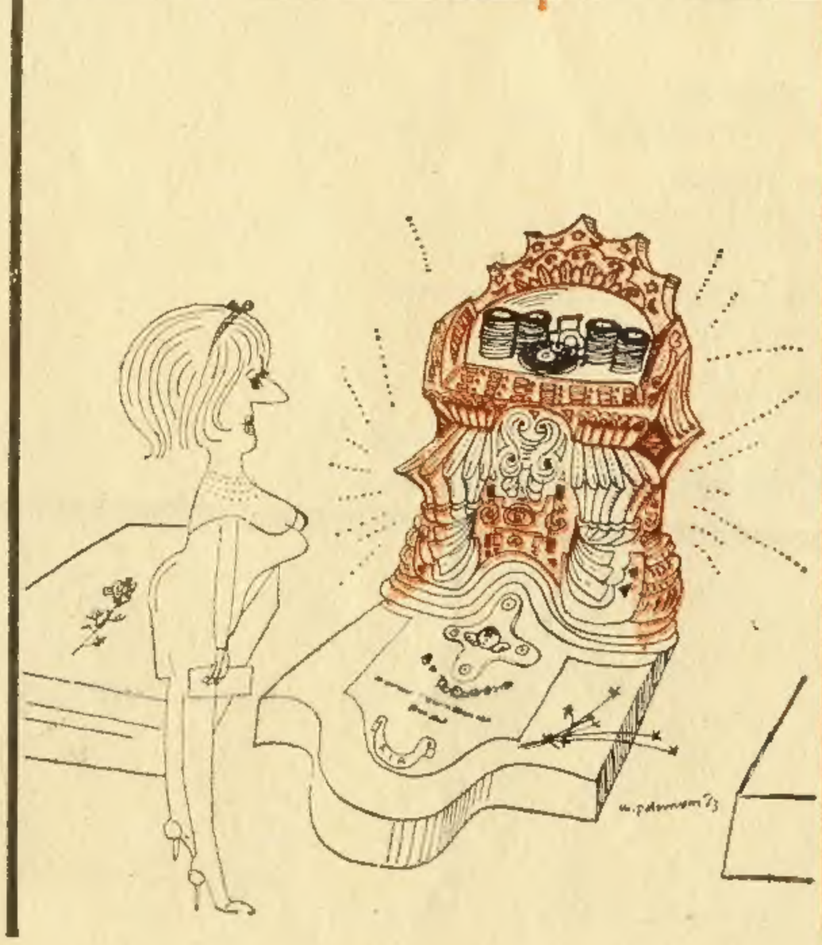


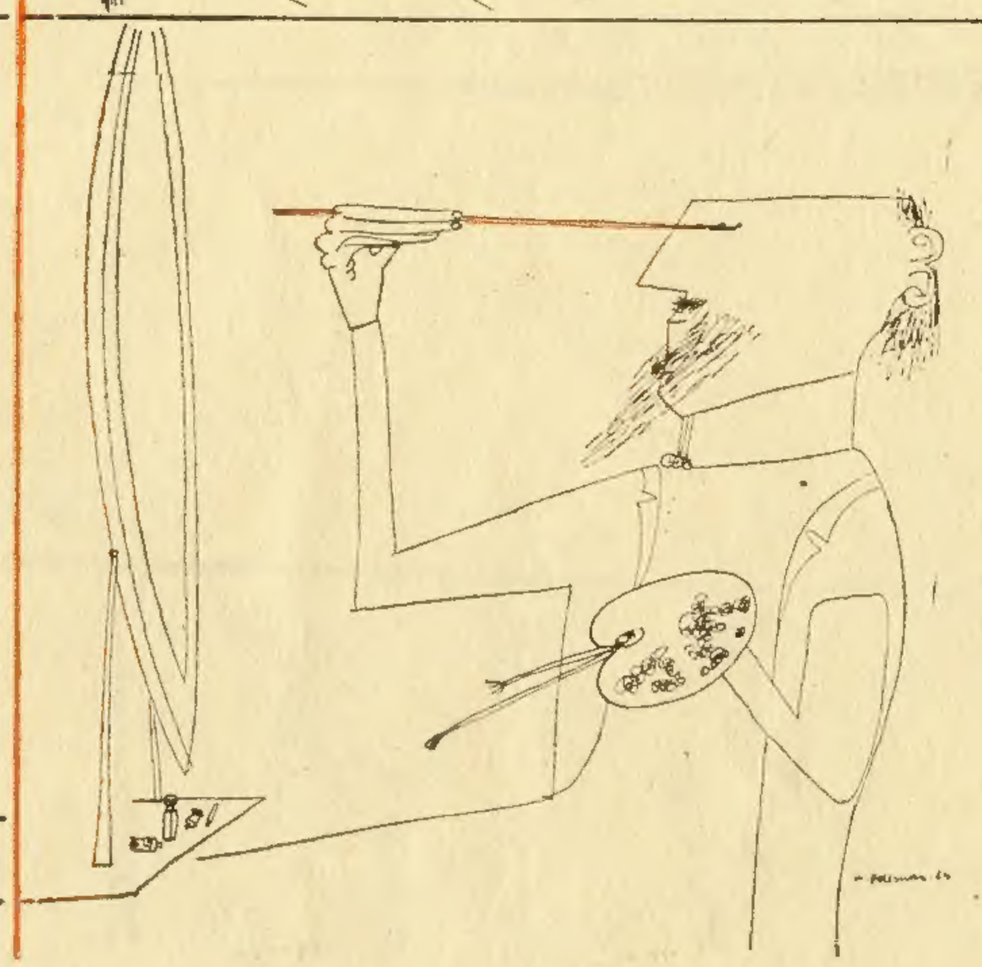


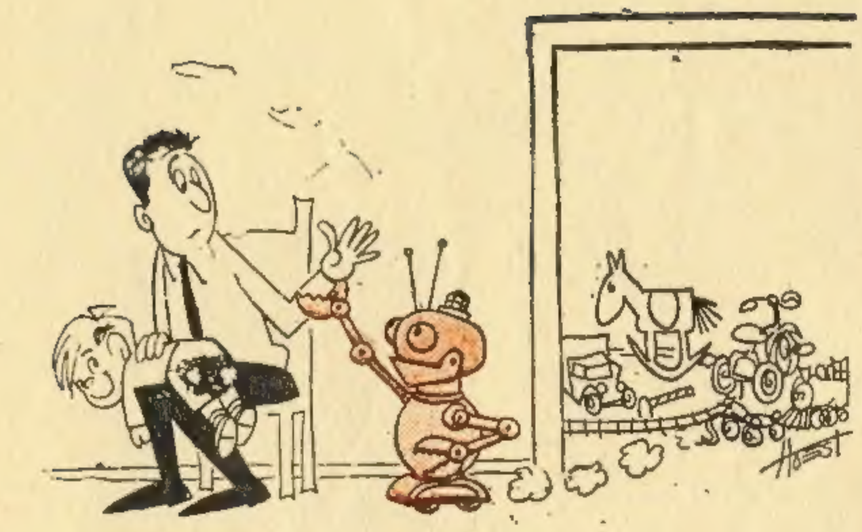
HUMOR INTELIGENTE:

WIS PELE MAN









—¡El dinero no es el todo!

LO QUE ESCRIBEN A MAQUINA

EL QUE LO HACE POR PRIMERA VEZ
pepito garcía hibañ enys

LA SECRETARIA CUANDO ESTA EL JEFE
Muy señores míos:...

LA SECRETARIA CUANDO NO ESTA EL JEFE
Querido Polito:
Te quiero...

EL QUE ARREGLA LA MAQUINA
xxxxxxXxxxxxxxx

EL PERIODISTA QUE NO SE HA MOVIDO DE LA CIUDAD
(Crónica de nuestro enviado especial en Londres), Londres, 25...

EL CURIOSO
$ ç ° & ª / ¿ % .. " ? ' ; ') 7

EL MATEMATICO
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

EL DELINEANTE

EL QUE EN AQUEL MOMENTO LE ESTA MIRANDO EL JEFE

Afsgarjka mhs jaugar hsugafrtoa jusfaggah...

EL INGLES
My dear...

EL INGENUO
(Drama en tres actos)
ACTO I

EL QUE ESTA HARTO DE TODO
Señor juez:

EL QUE TIENE GANAS DE PERDER EL TIEMPO
...gracias que espera alcanzar de su recto proceder...

EL QUE LO PIERDE DE VERDAD
Señor director:
Hace tiempo que soy asiduo lector de su revista y es por esto que me atrevo a escribirle...

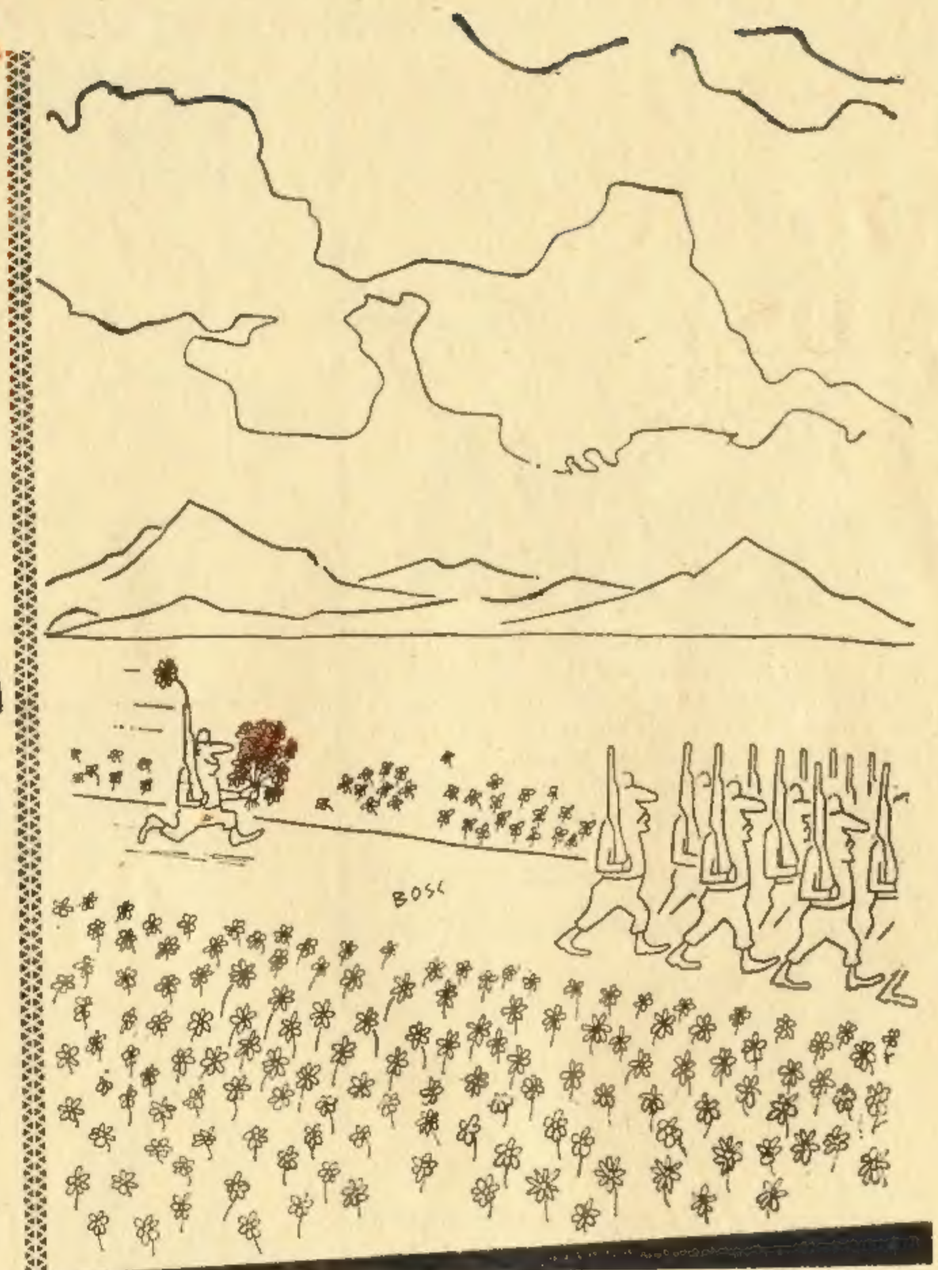
EL MENTIROSO
...cuya vida guarde Dios muchos años...

EL FRUSTRADO
Tu novia te engaña.
Un amigo.

EL QUE TIENE POCA IMAGINACION
Hispano Olivetti. Studio 44

EL QUE NO SABE

Perich



—Sufre de asma.

—No es usted lo bastante bonita para poder hacer tantas faltas de ortografía.

—¡Me gustaría saber por qué no puede bajar el cubo de la basura como todo el mundo!

AEROPUERTO PARISINO

DDTGRAMA (53)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

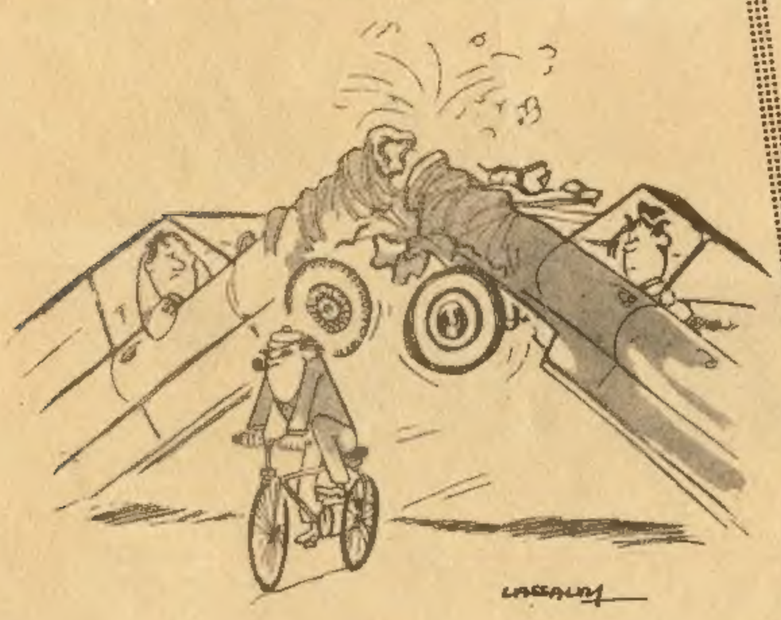
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

—¿Pero quién llama a estas horas?

—¿Qué te parece, si nos lo llevamos a Hollywood para doblar escenas de desafíos peligrosos...?

—¿Dónde iremos esta noche? A los Pérez les gusta el U.H.F. y a los García, el programa normal...



—Joyeux Noël, Pierre!

—¡Feliz Navidad, Pablo!

—¡Buon Natale, Antonio!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA